

UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

302925  
7  
2eje.

ESCUELA DE PSICOLOGIA  
INCORPORADA A LA UNAM

NIVEL DE TOLERANCIA A LA FRUSTRACION EN  
ADOLESCENTES DE LA CALLE INSTITUCIONALIZADOS  
Y NO INSTITUCIONALIZADOS DE LA CIUDAD DE  
MEXICO

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
PRESENTA

ADRIANA LORENA MENCHACA CAMPOS  
DIRECTOR DE TESIS: JESUS QUINTANAR MARQUEZ

MEXICO, D.F.

1994

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## A G R A D E C I M I E N T O S

Agradezco: a mi padre que siempre está conmigo,  
a mi madre, inagotable fuente de fortaleza,  
a mis hermanos por ser ejemplo.  
a César, Isaac y Carmina por el apoyo, a Daniel  
por recibirme en su casa, por estar siempre ahí y  
por todo lo demás, a Arturo, solidario compañero  
que me llevó con los duendes,  
al Dr. Quintanar por ser paciente guía y a Angeles  
siempre dispuesta,  
al personal y niños de la casa Alianza por abrir  
las puertas y a todos los que participaron de este  
sueño.

DEDICATORIA.

Dedico este trabajo a mis duendes: Ericka, Vanessa, Cholo, Mimi, Zuleima y Saúl que en paz descansen, al resto de los "Pony's Band Ley" y a todos los "niños de la calle".

# I N D I C E

## INTRODUCCION

## JUSTIFICACION

CAPITULO I.- ADOLESCENCIA	1
1.1 Definición	2
1.2 Etapas	11
1.3 La adolescencia en la calle	20
1.4 Adolescencia y casa hogar	27
CAPITULO II.- FRUSTRACION	34
2.1 Definición	35
2.2 Tolerancia a la frustración en adolescentes	40
2.3 Tolerancia a la frustración en adolescentes de la calle.	44
2.4 Tolerancia a la frustración en adolescentes de la calle institucionalizados	48
CAPITULO III.-METODOLOGIA	52
3.1 Problema	53
3.2 Hipótesis	53
3.3 Objetivos	54
3.3.1 Objetivo general	54

3.3.2	Objetivos específicos	54
3.4	Población y muestra	55
3.5	Obtención de datos	56
3.6	Tipo de investigación	61
3.7	Nivel de investigación	62
3.8	Diseño de investigación	62
3.9	Procedimiento	63
3.10	Análisis estadístico	66
CAPITULO IV.- RESULTADOS		67
4.1	Presentación de resultados	68
4.2	Interpretación y discusión	72
CONCLUSIONES		
SUGERENCIAS, APORTACIONES Y LIMITACIONES		
BIBLIOGRAFIA		
ANEXO		

## I N T R O D U C C I O N

La crisis económica y social que afecta a muchos de los países Latinoamericanos, ha dado por resultado el empobrecimiento de grandes sectores de la población y la modificación de su forma de vida y costumbres. Así, las familias actualmente se ven en la necesidad de separarse del esquema tradicional de crianza (la madre en el hogar, el padre trabajando) para conseguir el sustento diario, por tal motivo es común que ambos padres trabajen, y en ocasiones también los hijos, sobre todo cuando falta uno de los cónyuges. No obstante, las familias ven disminuidas sus posibilidades de desarrollo y de lo que pueden ofrecerle a sus hijos. Por éste motivo, se ha hecho más frecuente ver en las calles de las grandes ciudades, a un mayor número de adolescentes y niños que asumen la calle como su lugar de trabajo y en otros casos como su hogar.

Esto no significa que este fenómeno no se haya presentado con anterioridad. Por ejemplo, en la edad media, y específicamente durante las cruzadas, se dió un fenómeno en el que los niños, emulando la actitud de los adultos, dejaron sus pueblos para llegar a la tierra santa, sobreviviendo durante su viaje de la mendicidad y de pequeños robos (Zabrisk, en Monroy, 1987). En Alemania, durante el siglo XVII, se registró la existencia de grupos de niños que viajaban por el territorio en

busca de maestros y cuya organización obligaba a los más pequeños del grupo a conseguir el sustento, mientras los mayores tomaban la clase que posteriormente compartían con todos (Platt, en Monroy, 1987).

Por otro lado, en el período de la revolución industrial en el siglo XIX, los niños junto con las mujeres se convierten en trabajadores, y algunos otros se lanzan a las calles solos, o en compañía de adultos para vivir de la limosna, los robos o los trabajos esporádicos. De igual forma, en la Rusia de post-guerra se presenta el caso de grupos de menores que, por la orfandad, subsistían de la misma manera.

Pueden citarse otros ejemplos, sin embargo, lo claro de ésto, es que los niños no llegan a la calle por un interés propio, sino obligados por las circunstancias, pasando antes por un proceso de "vulnerabilidad social". Dicho proceso, evidencia la incapacidad de la familia y la comunidad para proporcionar al menor los medios necesarios para lograr el desarrollo de sus potencialidades (Monroy, 1987). Lo que obliga al menor a buscar otra forma de vida que le permita alcanzar en parte, algunos de sus objetivos y con la que subsista lejos del maltrato y las preocupaciones económicas de los padres.

En México, la mencionada situación económica no es halagadora en absoluto, ya que a principios de la década de los noventa, el cincuenta y uno por ciento de la población vive en la



pobreza, la mitad de ésta cifra son menores de quince años, y es esta parte de la población, la que está expuesta al proceso de "vulnerabilidad social" (Monroy, 1987). Los datos obtenidos por López (1990) para el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF), proponen que hay cinco millones de menores en riesgo de ser callejeros, no obstante, las cifras no son exactas.

Aunado a la situación económica se encuentra el factor psicológico, por un lado como una causa, gracias a las características individuales (personalidad, psicopatología, carga genética y otros) y por otro como consecuencia, por la situación económica de los padres y de vida en la calle de los menores (adicciones, stress, depresión entre otros). Evidentemente el factor psicológico es fundamental en la explicación del fenómeno y fundamental también para la creación de medidas de control y preventivas del problema. Ya que para poder solucionar realmente éste fenómeno es necesario conocer sus principales causas (en las que interviene de manera importante el factor psicológico) para de esta forma, intervenir desde diferentes enfoques y lograr una visión amplia de la situación.

Respecto a las medidas preventivas y de solución, es importante citar los esfuerzos realizados en torno a éste fenómeno. Así, pueden mencionarse las contribuciones de Makarenko en la Rusia de la post-guerra, creando hogares para los niños huérfanos donde se les acogía y educaba y con los que logró

erradicar el problema. Freire y Cussianovich, aportando conocimientos en cuanto a las características y costumbres de los menores e implementando programas de atención y preventivos en América del Sur. Por otra parte, la creación de centros de atención como los de "La Bosconia" y "La Florida" en Colombia y "La Pastoral de la Infancia" en Brasil, cambiaron la concepción de las instituciones de atención para menores. En México, la implementación de programas en Coatzacoalcos, el puerto de Veracruz y Xalapa, el último de los cuales permitió eliminar el fenómeno en ese lugar.

El preocupante problema de los "niños de la calle" invita a realizar investigaciones precisas que permitan implementar soluciones efectivas a esta problemática y crear medidas de prevención para los menores que se encuentran en riesgo. Entre tanto, el presente trabajo pretende aportar conocimientos sobre la psicología de los menores con la exploración de una de las funciones del yo, que es la "tolerancia a la frustración".

Por otra parte, la investigación se realiza con menores callejeros y callejeros institucionalizados de la ciudad de México. Para facilitar la comprensión se proporciona un panorama general de la adolescencia y sus principales características, así como de la tolerancia a la frustración durante esta etapa y del funcionamiento de las instituciones de atención en México.

## J U S T I F I C A C I O N

El fenómeno de los menores callejeros, es un problema preocupante por sus dimensiones y por sus implicaciones sociales, políticas y económicas. La constante presencia de los menores en la calle, y el visible aumento de su número, se ha convertido en algo cotidiano para los habitantes de las grandes ciudades, y en especial los de la ciudad de México.

Sin embargo, esta problemática tiene también un contexto psicológico importante, por sus causas y sus repercusiones. Pero a pesar de esto, poco se ha hecho en investigación seria al respecto, y poco es el material que se ha publicado en México sobre los menores mexicanos. Es por esta razón que se considera importante la investigación sobre el tema, que por otra parte goza de popularidad y actualidad en todos los sectores de la población. En ese sentido, es objetivo de este estudio, profundizar en la psicología del menor callejero, así como evaluar las repercusiones que puedan tener las instituciones sobre su conducta y su "readaptación" a la sociedad.

Por otro lado, existe también el interés por conocer un poco más de la intimidad de estos chicos. Más allá de las razones y de las soluciones, y más allá de las causas sociales, es interesante penetrar por un momento al mundo interno del menor callejero, el

mundo de sus afectos, pensamientos y creencias, así como de sus costumbres y de su forma de vida, pero con especial interés en el manejo de su agresión y de su tolerancia a las situaciones frustrantes a las que se enfrenta día con día. Es por esto que se cree de importancia la realización del presente trabajo y los resultados que de él se obtienen.

CAPITULO I

### 1.1.-Definición de adolescencia.

"No hay característica de la adolescencia cuyo origen no pueda encontrarse en la infancia y cuyas consecuencias no puedan apreciarse en la madurez y en la senilidad" (Frederick, en Watson y Lindgren, 1991). Antes de entrar de lleno en el tema, es preciso definir primero el término "adolescencia", para poder entender mejor sus características y los retos que durante esta edad se enfrentan, por lo que a continuación se citan algunas definiciones del término:

"Periodo desde el comienzo de la pubertad hasta llegar a la madurez, estadio transitorio durante el cual el joven se convierte en adulto. Para las mujeres es de los 12 a los 21 años y en los hombres de los 13 a los 22 años." (Diccionario de psicología y psicoanálisis, 1977).

"Periodo de la vida humana, transición entre la niñez y la adultez, caracterizado por la maduración sexual. Aparecen conflictos con los padres y la autoridad, una desorganización de la vida afectiva, lo que crea una crisis de angustia, y una intensificación de la ligazón con el grupo de pares." (Diccionario de psicología y psicoanálisis, 1966).

"El proceso adolescente es pensar en una redefinición de la relación del sujeto con el mundo, en una reestructuración de su

esfuerzo interno, en fin, en una especie de refundación de la personalidad." (Azuela, 1993).

"Adolescencia se refiere a la compleja interacción entre los procesos fisiológicos y psicológicos implicados en la tarea evolutiva de este periodo. Cabe considerar a la adolescencia como una nueva oportunidad para la reorganización de la personalidad." (Benedek, 1979 en Alexander y Ross, 1979).

"Quiere decir época de crecimiento acelerado, se refiere a la época de la vida comprendida entre los 10 y 20 años" (De la Fuente, 1967).

En 1905 en los "Tres ensayos sobre una teoría sexual" escritos por Sigmund Freud, se describe a la pubertad y la adolescencia como la época en la que se producen los cambios que forman definitivamente a la vida sexual infantil, se enumeran como las características más importantes "la subordinación de las zonas erógenas al nivel genital, el establecimiento de nuevos objetivos sexuales, diferentes en varones y mujeres, y el encuentro con nuevos objetos sexuales fuera de la familia. La adolescencia pasó a ser considerada como una etapa de transformación final o como un simple puente entre la sexualidad infantil difusa y la sexualidad adulta centrada en la genitalidad" (Freud A, 1976). Para 1922, Jones hace una correlación entre la infancia y la adolescencia en su ensayo "Some problems of Adolescence", en la que demuestra que los sujetos reviven o recapitulan durante la segunda década de su

vida, lo que vivieron durante la primera, y postula una "ley general... que la adolescencia recapitula la infancia y que la manera en que una determinada persona ha de atravesar las necesarias etapas del desarrollo de la adolescencia, está en gran medida, determinada por la modalidad de su desarrollo infantil. Un mismo individuo pasa por las fases del desarrollo en distintos niveles en la infancia y en la adolescencia, respectivamente, pero de manera muy similar en ambos períodos" (Freud, A., 1976).

Para Ramírez (1991) todas las edades del hombre tienen implícita una problemática y éste es el resultado de la contradicción existente entre las potencialidades biológicas y las posibilidades que la cultura brinda para satisfacerlas. De esta manera la conflictiva que el adolescente enfrenta, es la oportunidad de desarrollar sus potencialidades biológicas, propias de la edad, y las limitaciones que a este desarrollo impone la sociedad y la economía, y cuando la cultura y la biología se contraponen, se sientan las bases para el conflicto y la patología. Ramírez (1991), añade que "el adolescente es un sujeto deseoso de encontrar un marco, una identidad y una filiación que lo definan e integren".

Para Cameron (1990), "si el niño fué criado normalmente y en sí es normal, las experiencias tenidas en las fases simbiótica, preedípica, edípica y de latencia, lo habrán preparado para su ulterior desarrollo como adolescente, y con el tiempo, como adulto".



Las características mas reconocidas en esta etapa de la vida son: el crecimiento acelerado y la consiguiente torpeza de movimientos, la maduración o desarrollo de los caracteres sexuales, los cambios de humor que ni el mismo adolescente entiende, la impulsividad, la formación de grupos de amigos, la experimentación, los sueños y fantasías de grandeza, la rebeldía, la masturbación, las malas relaciones con los padres y hermanos, el desafío a la autoridad y los sentimientos de incomprensión entre otros. Sin embargo, todos estos cambios que superficialmente pueden observarse y que aparentan no tener mucha lógica son el producto de profundos y complicados cambios a nivel psicológico, y el reflejo de los cambios físicos que durante esta etapa se experimentan.

Precisamente, en lo que a su desarrollo físico se refiere, puede decirse que en los varones, el desarrollo de su órgano sexual tiene importancia central, y que en derredor de éste, se centra su mayor orgullo y su mayor placer, ya que también es característica de esta etapa la masturbación (esto es principalmente en los hombres), parece ser que en los varones la apariencia física pasa a segundo término, mientras que en las mujeres la apariencia tiene un lugar muy importante. En cuanto a su desarrollo y la aceptación de su feminidad "las actitudes de la madre siguen siendo el factor más importante en el modo que tenga la adolescente de aceptar y sentirse orgullosa de su feminidad. Si la madre ha aceptado su propia feminidad y se siente orgullosa de ella, casi seguro que la hija reaccione de la misma manera." (Cameron, 1990).

Por otro lado, estos cambios físicos traen consigo también, un cambio en la imagen corporal que el menor tiene de sí mismo, imagen que cambia a un ritmo mucho más acelerado que la comprensión y aceptación ante los cambios. De esta forma el menor experimenta una etapa de duelo por la pérdida de la imagen anterior, sin embargo recarga su libido (en circunstancias normales) y "pronto pueden dar lugar al narcisismo positivo: una normal catexia libidinal del cuerpo" (Benedek, 1979 en Alexander y Ross, 1979).

En cuanto a los cambios psicológicos, Benedek (en Alexander y Ross, 1979) menciona que "la adolescencia impone al yo una ardua tarea; el yo, aprovechando el resurgimiento de las energías sexuales (que al mismo tiempo constituyen una fuente de inquietud), debe dominar los antiguos conflictos e integrarlos dentro de las funciones de la personalidad adulta". Algunos de los conflictos que anteriormente se citan, son la reactivación de los problemas preedípicos y edípicos, ya que "las tareas que impone al adolescente el desarrollo, son la elaboración de duelos por la pérdida de la imagen corporal del pasado y de las figuras infantiles y la elaboración del proceso de identidad" (Azuela, 1993). Al hablar del resurgimiento de la pulsión sexual (reprimida durante la latencia) que causa gran inquietud en esta etapa, es importante mencionar que "las luchas que libra el yo para dominar los conflictos y presiones que se originan en los derivados instintivos; en los casos normales llevan a la formación del carácter y en los patológicos, a la formación de síntomas neuróticos" (Freud A., 1976).

Por otra parte, uno de los principales conflictos de esta etapa es la movilización de cargas afectivas (catexias) de los objetos primarios (los padres) a nuevos objetos. En otras palabras "el adolescente está empeñado en una lucha emocional de extremada urgencia e inmediatez. Su libido está a punto de desligarse de los padres para catectizar nuevos objetos. Son inevitables el duelo por los objetos del pasado y un cierto retraimiento narcisista para llenar los períodos en que ningún objeto externo está catectizado" (Freud, A., 1976). Si existe un vínculo con la madre especialmente estrecho, se puede esperar una adolescencia difícil, y de igual manera en el caso contrario, es decir que si durante la infancia no se ha tenido un vínculo madre-hijo, el adolescente buscará la imagen materna desesperadamente. "sigue necesitando amor, guía y protección; pero no puede aceptarlo ya de los padres debido a las actitudes inconscientes reactivadas (edípicas) que lo acosan. Necesita intensamente separarse de ellos, liberarse de sus nexos afectivos infantiles, de su carga intolerable de culpa y evitar el peligro y la tentación de seguir sujeto al hogar" (Cameron, 1990). Si lo logra será un adulto que confíe en sí mismo.

En la búsqueda de nuevos objetos de amor el adolescente pasa de amar a un adulto externo (un profesor, un amigo de sus padres etc.) a amar e identificarse con la gente de su edad, se da cuenta de que ellos comparten con él los mismo sentimientos de rechazo a los padres (y a la vez de culpa) los mismos problemas, la misma soledad etc. Esto propicia a la formación de grupos de amigos o "pandillas", lo que es más común entre los varones que

entre las chicas.

Este tipo de grupos sin embargo, es cambiante e inestable, aunque están unidos por un sentido de pertenencia muy fuerte que los obliga a rivalizar con otros grupos de jóvenes de composición similar. "Las pandillas de los chicos de ninguna manera son necesariamente de delincuentes, aunque la agresión, el sentido de la competencia y de la iniciativa propios de los varones suelen llevar a actos violentos y antisociales" (Cameron,1990). De hecho, se supone que esta tendencia a formar grupos delictivos es más común en la clase baja que en la media, debido a que los chicos de clase media han tenido que tolerar menos frustración que los de la clase baja y además se les ha educado para que controlen mejor sus impulsos.

La agresión de las pandillas por lo general se dirige hacia adultos con autoridad, hacia otras pandillas, hacia otros adolescentes o hacia grupos de otra raza o país también. Sin embargo "las pandillas suelen desaparecer cuando los chicos pasan a la segunda adolescencia o se establecen como miembros ya adultos de una sociedad heterosexual". (Cameron, 1990).

En cuanto a los mecanismos de defensa utilizados durante la adolescencia, Anna Freud (1976) los divide en: defensa contra los vínculos objetales infantiles y defensa contra los impulsos, y éstos a su vez se dividen como sigue:

## Defensa contra los vínculos objetales infantiles:

1.- Defensa por desplazamiento de la libido.- "La libido puede ser desplazada hacia substitutos, siempre que sean diametralmente opuestos a las figuras originales. Puede también recaer en los llamados "líderes". Son frecuentes los vínculos apasionados con individuos contemporáneos del mismo sexo o del sexo opuesto y la incorporación a grupos juveniles".

2.- Defensa por inversión de los afectos.- "Este tipo de reacción es más nociva. En lugar de retirar la libido depositada en los padres (o mas probablemente, después de fracasar en este intento) el yo del adolescente se defiende convirtiendo a los afectos experimentados hacia ellos en sus opuestos."

3.- Defensa por retiro de la libido hacia la propia persona.- "Si las ansiedades e inhibiciones bloquean el camino hacia nuevos objetos ajenos a la familia, la libido permanece en la persona del adolescente y puede ser utilizada para catectizar al yo y al super yo. Aparecen entonces ideas de grandeza, fantasías de poder ilimitado sobre otros seres humanos o de logros trascendentes y liderazgo en uno o más campos."

4.- Defensa por regresión.- "Cuanto mayor es la ansiedad provocada por los vínculos objetales, más rudimentarias y primitivas son las defensas empleadas por el adolescente. Así, cuando la ansiedad alcanza su punto culminante, las relaciones con el mundo de los objetos puede reducirse al estado emocional

conocido como "identificación primaria" con los objetos. Este fenómeno se observa en los desórdenes psicóticos."

Defensa contra los impulsos:

1.- El adolescente ascético.- "Lucha contra sus impulsos preedípicos y edípicos, tanto sexuales como agresivos, y aplica sus defensas incluso contra la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Esta reacción ocurre cuando el yo, cegado por su temor de un monto instintivo abrumador, no puede diferenciar entre las necesidades vitales y la simple satisfacción de placeres."

2.- El adolescente intransigente.- "En estos adolescentes la intransigencia se extiende a procesos esenciales para la vida, como por ejemplo la cooperación entre impulsos, la fusión de pulsiones opuestas o la mitigación de pulsiones instintivas por intervención del yo."

Por lo anteriormente expuesto, se hace evidente que para que el adolescente logre definir su identidad es necesario que se diferencie de los demás, es decir que separe su propia imagen y aspiraciones de las que ha introyectado de sus objetos. En otras palabras, "sólo seré yo y sabré quién soy yo a partir de que haya logrado desidealizar a mi padre y esté dispuesto, de esa manera, a valerme, como nunca antes, por mí mismo" (Azuela 1993).

## 1.2.- Etapas de la adolescencia.

Algunos autores, como Blos (1992), han dividido esta época de la vida en etapas, para facilitar la comprensión del desarrollo que el ser humano experimenta en esta edad. En el presente trabajo se tomará como referencia la teoría del citado autor, haciendo primeramente, una breve semblanza del trabajo de Erikson.

El nombre que Erikson (1987), da a la etapa de la adolescencia es el de: "identidad versus confusión de rol" y bajo esta tarea engloba el desarrollo comprendido desde la pubertad hasta el principio de la adultez.

Erikson (1987), marca como características de este periodo de la vida, el poner en duda o replantear los valores que anteriormente se tenían, y esto lo explica en el rápido crecimiento corporal y en la maduración de los genitales. Menciona que durante esta etapa los jóvenes reviven conflictos de etapas anteriores y libran muchas batallas "aun cuando para hacerlo deban elegir artificialmente a personas bien intencionadas para que desempeñen los roles de adversarios; y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final". Siendo esta identidad de la que se habla una identidad del yo, que se integra entre otras cosas con las identificaciones infantiles y aun más

"es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales. El sentimiento de identidad yóica, entonces, es la confianza acumulada". El riesgo que se presenta en esta etapa desde el punto de vista del autor es la "confusión del rol", y menciona que cuando esta confusión se deriva de una duda en cuanto a la identidad sexual, puede desencadenar en episodios delictivos o psicóticos. "Sin embargo, lo que perturba a la gente joven es la incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional", pero para evitar la confusión se identifican, al grado de parecer perderse en su identificación, con los héroes de las multitudes, con lo que inician la etapa de los enamoramientos.

"El amor adolescente constituye un intento por llegar a una definición de la propia identidad proyectando la propia imagen yóica difusa en otra persona y logrando así que se refleje y se aclare gradualmente". Es característica de esta etapa la actitud "exclusivista" de los jóvenes que los obliga, en ocasiones, a ser crueles con la gente que no pertenece a su grupo, ya sea por el color de la piel, por la religión, por la posición económica etc. "resulta importante comprender tal intolerancia como una defensa contra una confusión en el sentimiento de identidad". Por último, es importante mencionar que para Erikson (1987), la mente del adolescente es una mente en "moratorium", es decir que se encuentra "entre la infancia y la adultez, y entre la moral aprendida por el niño y la ética que ha de desarrollar el adulto.



Es una mente ideológica".

Por otro lado Blos (1992), divide a la adolescencia en cinco fases (preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente tal, adolescencia tardía y post-adolescencia) y las explica como sigue:

Preadolescencia.- Se caracteriza por "un aumento cuantitativo de la presión instintiva que conduce a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han servido al niño durante los años tempranos de su vida". Esto es que, durante esta fase el niño experimenta un cúmulo de pulsiones que presionan en su interior por salir, de hecho cualquier experiencia que el chico viva, tendrá para él una connotación sexual, incluyendo las que no tengan estímulo sexual aparente.

La mayor preocupación de los chicos durante esta etapa son los órganos genitales, su función, protección e integridad, y no tanto el cómo se relacionan éstos con situaciones amorosas. Se puede decir que "un aumento cuantitativo en los impulsos caracteriza la preadolescencia y que esta condición lleva a un resurgimiento de la pregenitalidad".

Es común durante esta fase que los chicos tengan comportamientos hostiles para con las chicas, y que éstas por su parte asuman actitudes hombrunas, lo que en el fondo encubre el conflicto central de ambos sexos durante esta fase que es: el

miedo a la castración y la envidia al pene respectivamente. Por otra parte, los mecanismos de defensa comunmente utilizados por el yo durante esta fase son la represión, la formación reactiva y el desplazamiento.

Adolescencia temprana.- "La característica distintiva de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso, y como consecuencia encontramos una libido que flota libremente y que clama por acomodarse". Durante esta etapa el yo sufre la disminución de fuerza en el superyó, lo que deja al yo débil y torpe en la resolución de conflictos sin la eficiente ayuda de su colaborador, por lo que el autocontrol amenaza con romperse (lo que provoca, en ocasiones extremas, brotes de delincuencia). Estas actitudes pueden estar relacionadas con la búsqueda de objetos amorosos, y proporcionan un alivio a los sentimientos de soledad, aislamiento y depresión. El adolescente experimenta un sentimiento de vacío, de tortuosidad interna, lo que le obliga a buscar ayuda en el medio ambiente (empobrecimiento del yo).

Por otro lado, las relaciones objetales de los adolescentes, se basan en el narcisismo, por lo que éstas exigen la idealización de los amigos, amando y admirando en éstos las características que se desean tener, y a la vez poseyendo dichas características en el amor hacia el otro. Esta etapa propicia la formación del yo ideal, por lo tanto, se absorbe la libido narcisista y homosexual y el yo ideal conduce a la internalización de las relaciones de objeto, que de otra forma

podrían tener indicios de homosexualidad latente o manifiesta. Sin embargo, "Los sentimientos eróticos que frecuentemente acompañan las amistades de la adolescencia temprana constituyen una explicación parcial de la repentina ruptura de estas relaciones. Otros factores que contribuyen a la terminación de estas amistades radican en la inevitable frustración que implica una amistad exclusiva: el amigo idealizado se reduce a proporciones ordinarias cuando el yo ideal está establecido en forma independiente del objeto en el mundo externo".

Pese a que en las chicas la amistad es igualmente importante, ellas muestran un tipo de idealización muy característico, que es el "flechazo", el objeto amado puede ser parecido a los padres, o diametralmente opuesto, la chica lo amará en forma pasiva deseando obtener su afecto o deseando sentir toda clase de emociones eróticas y sensuales. El flechazo posee cualidades masoquistas, las que "son un estadio intermedio entre la posición fálica de la preadolescencia y la progresión a la feminidad. El estadio intermedio bisexual de la adolescencia temprana de la mujer".

Adolescencia propiamente tal.- "Durante la adolescencia propiamente, la búsqueda de relaciones de objeto asume aspectos nuevos, diferentes de aquellos que predominan en la fase preadolescente y en la adolescencia temprana. El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia". El logro mayor dentro

de ésta etapa es el desplazamiento de catexias de las imágenes parentales hacia objetos heterosexuales no incestuosos, es decir hacia personas fuera de la familia, y debido a ésta complicada maniobra, los mecanismos de defensa en ésta etapa toman un papel relevante.

En un principio la elección de objeto es narcisista, y se basa en el yo ideal. Y es el mismo narcisismo el que ofrece al adolescente una protección en contra de los desengaños y desilusiones. "En la muchacha, observamos una perseverancia en la posición bisexual con una sobrevaloración en el componente fálico. La formación de la identidad sexual es el logro final de la diferenciación del impulso adolescente durante ésta fase. En ambos sexos puede observarse un aumento en el narcisismo que está íntimamente ligado con el proceso de la búsqueda de objetos no incestuosos". Por otro lado es muy común que durante esta etapa el adolescente recurra a la intelectualización para poder dominar a los impulsos que le atormentan.

Uno de los problemas durante ésta etapa, es la reactivación de los conflictos preedípicos ocasionada por la nueva elección de objeto no incestuoso; si la solución a dicho conflicto es relativamente buena, permitirá entonces al adolescente instalarse en su rol de masculinidad o feminidad, sin que esto signifique la resolución total del complejo de Edipo, cosa que no sucede, sólo se llega a un compromiso. En cuanto al yo, se tiene que éste utiliza, como se mencionó anteriormente, mecanismos de defensa tales como la intelectualización y el ascetismo, además de la

identificación, el aislamiento y la negación. El yo hace ciertos "arreglos jerárquicos" de las funciones yóicas que después de la organización de los impulsos han sido "remodeladas". Así, los procesos cognitivos se hacen más analíticos y objetivos, el principio de realidad surge con más fuerza y se despiertan nuevos intereses e inclinaciones, lo que permite en el joven la elección vocacional, por ejemplo.

Por otra parte puede decirse que "la adolescencia en sí llega a su fin con la delineación de un conflicto idiosincrático y la constelación de impulso que durante el final de la adolescencia se transforma en un sistema unido e integrado. La adolescencia en sí elabora un centro de lucha interna que resiste las transformaciones del adolescente; los conflictos y las fuerzas desequilibrantes se mueven en un ángulo agudo. Es la labor del fin de la adolescencia llegar a un arreglo final que la persona joven subjetivamente siente como "mi modo de vida". Durante el final de la adolescencia emerge una claridad de propósito autoevidente, y un conocimiento del ser que se describe mejor con las palabras "éste soy yo".

Adolescencia tardía.- "Es primordialmente una fase de consolidación. Esto se refiere a la elaboración de: 1) un arreglo estable y altamente idiosincrático de funciones e intereses del yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo; 3) una posición sexual irreversible; 4) una catexis de representación del yo y del objeto, relativamente constante; y 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente

salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico. Este proceso de consolidación relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del yo, y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter, el segundo provee los medios". Como puede verse, durante ésta etapa se espera que el jóven integre finalmente su yo, su carácter y su personalidad y esté de ésta manera dispuesto a trabajar y a amar a una pareja heterosexual, sin culpa edípica, es decir, que abandone la postura de crítica y que asuma una posición más creativa y a la vez sumisa ante las exigencias de la sociedad en que vive, sin que esto le ocasione malestar, esto es, que le sea egosintónico.

Por otro lado la formación de rasgos de carácter durante ésta etapa, se debe a la influencia de "traumas". El concepto de trauma es muy relativo, sin embargo estos conflictos son universales, es decir que en la niñez de todos existe un trauma. Los recuerdos o remanentes de los traumas, hacen una relación entre el pasado dinámico con el presente y provocan en el yo un sentimiento de certeza, armonía y dirección entre el sentimiento y la acción. El trauma es el que aporta la fuerza necesaria para que experiencias no integradas, se integren al yo o puedan ser dominadas por éste. Además, el dominio de un trauma experimentado como conflicto, proporciona al yo una mayor autoestima, y la estabilización de ésta es uno de los grandes logros en la adultez.

La autoestima es una parte importante de la integración de la personalidad, y para lograr esta integración, o mejor dicho esta identidad, el adolescente ha tenido que soportar diversos conflictos y modificaciones internas durante las cuales puede perder la dirección y de ésta manera tener un desarrollo defectuoso. Sin embargo, si el desarrollo ha sido el adecuado, se espera que al finalizar esta etapa se logre el ansiado sentido de identidad, identidad del yo o sentido del ser.

Postadolescencia.- "Durante el período postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima, mas bien que en la dependencia superyóica y la gratificación instintiva. El yo ideal ha tomado posesión en varias formas de la función reguladora del super yo, y se ha convertido en heredero de los padres idealizados de la infancia. La confianza antes depositada en el padre ahora se une al ser y todo tipo de sacrificios son hechos con el fin de sostener el sentido de dignidad y autoestima".

Algunos de los problemas con que se enfrenta el postadolescente es el esperar que sus problemas sean solucionados por el medio ambiente que le rodea, en lugar de luchar por su resolución. Otro obstáculo reside en que el postadolescente se tiene que "poner de acuerdo" con los intereses y expectativas parentales y así lograr una conciliación, o mejor dicho lograr la paz que le permitirá madurar.

Por otro lado "el postadolescente se ancla firmemente en la sociedad de la que él es una parte integral. En éste periodo, pues, los conflictos instintivos retroceden dentro del pasado y los procesos integrativos del yo se vuelven prominentes". Es importante mencionar que las etapas de la adolescencia anteriormente descritas y las características y logros que durante éstas se obtienen, corresponden a menores que viven con sus padres en lo que pueden llamarse "circunstancias normales", lo que implica la posibilidad de que dichas características no sean del todo atribuibles a los menores con los que se realiza el presente trabajo.

### 1.3.- La adolescencia en la calle

"Un hombre desgraciado, será menos desgraciado, si puede recordar una infancia feliz" (Benavente, citado por Pereira 1987). En esta afirmación coinciden varios autores como Mooring (1976) y Marcovich (1978), cuando opinan que la persona que durante su niñez se vió privada del afecto de sus padres, y en cambio recibió desprecios y humillaciones, llegará a la edad adulta sin autoestima, ni confianza y será a su vez un padre que maltrate a sus hijos, haciendo una cadena de sufrimiento transmitido de generación en generación. A lo anterior se puede



agregar lo que García (1992), relata:

"Tenía ganas de nacer al mundo .... me imagino habrá niños a los que les cuesta nacer, que están apapachados, felices, muy agusto allá, viviendo unidos a quien mimosa los interpela y habla quedo o fuerte a las entrañas suyas .... Por eso te diré un secreto: tenía ganas de nacer, esto no fue para ver el mundo, no fue para admirar mil soles y mil amaneceres. Nací para al fin no estar dentro, nací para huir de aquel seno. Nací para ser y luchar siempre, para llegar a ser. Allí, los nueve meses que yo viví, sufrí, nací a medio hacer. El niño se hace dentro, no sólo por la biología sino por el psiquismo, por la vivencia viva del padre y la madre .... Al punto de los siete años de ser parido, al punto de los siete años de huir del seno de la madre mía, perdón, de la violada, yo, accidente, reí feliz. Ahora sí, ahora aquí en la calle encontraré mi senda y mi camino".

Evidentemente que el factor familiar es de gran importancia en el caso de los menores que resuelven hacer de la calle su lugar para vivir, y como se ha podido observar, se trata de familias en las que falta un padre, el hijo no fue deseado ni planeado, los padres viven en uniones extramaritales, o los hijos son producto de una unión anterior. (Censo de los niños callejeros, 1992).

Las características generales de este tipo de familias son: problemas conyugales, mala higiene, mala alimentación, problemas económicos graves, conductas antisociales, enfermedades,

embarazos no deseados y otros. Esto permite, según Pereira (1987) que el menor se forme una visión peculiar del núcleo familiar y trate de formar su familia con seres ilusorios, o con personas que alguna vez les hayan demostrado afecto, o bien con los mismos miembros de su grupo de amigos.

La edad en la que el menor deja el núcleo familiar, o bien la edad en la que es abandonado, es de gran importancia, ya que si esto ocurre antes de los siete años de edad las consecuencias pueden ser leves, si el menor cuenta con sustitutos de sus padres que cumplan su función adecuadamente, pero de no ser así, los menores tienden a acumular rencores que se transforman en agresión. Si la edad es de los siete a los diez años, el chico percibe claramente el problema y le atemoriza que toda la gente significativa para él, lo abandone, y esto permite que no intente un acercamiento afectivo con las personas, es decir, que no se ligue a ellas o lo haga superficialmente, por último si la edad es de los diez años en adelante, se espera que los chicos sean capaces de sobreponerse al choque y superen la situación buscando las maneras de salir adelante.

Por otro lado, otra de las características de este tipo de familias, es el hecho de que pertenecen a la clase baja o marginal, lo que lleva a enumerar una serie de consecuencias como:

**FORMACION DE GRUPOS SUSTITUTOS.-** "Los grupos espontáneos o cuadrillas, sirven como medio de sustitución y permiten que el

menor calme parcialmente el vacío creado en él por los sucesivos fracasos que ha sufrido en su medio de vida habitual" (Lemay, 1980). Es característico en los adolescentes la formación de grupos de amigos, sin embargo en este tipo de chicos el grupo se forma para sustituir a los otros grupos que han fracasado, es decir, a la familia.

Así, los chicos buscan en el grupo la seguridad y el apoyo que en su familia les ha faltado, y en él tratan de llenar el vacío y el sentimiento de inseguridad que este fracaso anterior les ha provocado. Les permite apaciguar sus necesidades afectivas y les "proporciona la ilusión de haber encontrado el medio de desarrollar una identidad. Desde ese momento tiene la impresión de ser alguien, les permite establecer una defensa contra la "dispersión de sí mismo" y les proporciona el sentimiento de pertenecer a algo" (Lemay, 1980). El grupo es pues, el sustituto de la familia, la protección y el medio de expresión que les permite desarrollar sentimientos de lealtad y lazos afectivos a la vez que les dá la sensación de llenar vacíos y de no sentirse tan solos fuera de casa.

**PROBLEMAS ESCOLARES.-** Debido a que estos chicos crecen con un sistema basado en los castigos corporales, y no en el afecto, encuentran digna de agresión a cualquier persona o institución que de alguna manera represente autoridad; hay que tomar en cuenta además que viven en un estado de angustia y depresión y en situaciones de desnutrición y descuido, por lo que es fácil suponer que tengan problemas escolares e incluso deserten de las

instituciones educativas.

**CONDUCTAS ANTISOCIALES.**- Middendorff (1964), asegura que la gente que practica la violencia corporal hace del chico un ser brutal, con poca dignidad espiritual y hace de ellos criminales a los que se les dió una enorme cantidad de azotes.

Por otro lado, López, V. (1991), asegura que la desorganización familiar y la urbanización descontrolada, son también un factor criminógeno, y si a esto se agrega, como lo señala Liwski, las etiquetas que la sociedad suele aplicar y la negligencia de la misma y de las autoridades, se tienen muchas razones para que un chico en esta situación llegue a convertirse en un transgresor de las normas y de la justicia.

**FARMACODEPENDENCIA.**- Osorio (1990), comenta que el maltrato provoca en los menores un fuerte estado de desasosiego, angustia y sufrimiento, por lo que la farmacodependencia parece una forma de evadir la realidad, huir de las compulsiones familiares y los malestares psiquicos que le ocasionan, así como del maltrato físico; la farmacodependencia es el sostén ilusorio en los momentos de inseguridad.

Los inhalantes son los fármacos mas comunmente utilizados por los menores callejeros, los chicos que los utilizan tienen como características principales, de acuerdo a Leal, Mejía, Gómez y Salinas (1987), tener varios años de haber abandonado el hogar, no tienen trabajo fijo, son llevados frecuentemente a las

delegaciones de policía o a los centros para menores infractores, han abandonado su casa comunmente por ser maltratados o porque los padres los descuidaban, buscan figuras parentales en prostitutas y adultos jóvenes, establecen relaciones amistosas con los demás miembros de su grupo siendo estas profundas y muy solidarias.

Los valores que más respetan son: la antigüedad en la zona, el ser farmacodependiente, el no regresar a su casa, el ser amigo de todos, el ser buen peleador y el escaparse de la policía y de las instituciones en las que se les recluye. Por otra parte, Medina-Mora, Ortíz, Caudillo y López (1982), establecen en una investigación realizada que la edad media en que los chicos empiezan a utilizar fármacos es alrededor de los nueve y diez años, siendo los disolventes industriales los más utilizados, seguidos por la marihuana, el tabaco y el alcohol.

**CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS MENORES DE LA CALLE.-** Se trata de menores inteligentes, autosuficientes, que se sienten rechazados, confían en sí mismos pero no en los demás, son manipuladores y rebeldes, son "prematuramente adultos", adoptan actitudes defensivas, satisfacen sus necesidades en la calle, desarrollan habilidades especiales que les permiten sobrevivir, son producto de la carencia de afecto familiar y social, así como del maltrato son además, astutos y fuertes, lo anterior lo comenta Freire (1987) gracias a su experiencia de trabajo con los menores en la calle.

Sin embargo, y retomando al mismo Freire (1987), se puede decir que: "La problemática de la menor en la calle es mucho más grave por la doble condición: de abandono y de mujer. En la calle está más expuesta a sufrir las consecuencias de como se sitúa el papel de la mujer en la sociedad. En la familia es rechazada y el servicio doméstico no es valorado como trabajo. Además ella sufre las consecuencias de la maternidad prematura, el abandono y la prostitución". Siendo la prostitución un riesgo no sólo de las chicas, sino también de los chicos.

Por otro lado, las actividades que los chicos comunmente realizan, según la investigación de Gutierrez, Vega y Pérez (1992), son: buscar dinero, comida, diversión y entretenimiento, los vínculos sociales que establecen son producto del "taloneo", que es el término que designa al hecho de pedir dinero o comida a gente conocida o desconocida en la calle. Con la gente desconocida los vínculos que establecen son pasajeros, mientras que con los conocidos pueden ser prolongados, les prestan ayuda y los bromean esperando a cambio que estos los auxilien cuando los menores lo requieran. La relación con la gente conocida va de la amistad, la complicidad, solidaridad y confianza, hasta la protección, y esta gente les corresponde dándoles trabajo y ayudándoles en lo que pueden. Incluso los policías, cuando no se ven presionados por sus superiores, establecen lazos de amistad con los chicos.

Para 1985, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), publica que existen aproximadamente once

millones de niños y jóvenes que viven en la pobreza, de los cuales se piensa que cinco millones están en riesgo de convertirse en callejeros, lo que implica aceptar la prostitución, el robo, las drogas y la violencia como forma de subsistencia personal, al tiempo que se adopta la calle como hogar.

López (1990) afirma, sin embargo, que la situación del menor empeora al intentar reeducarlo a través de una institución. Lo que hace pensar que las alternativas de solución deben ser consideradas con sumo cuidado, ya que "es imposible pretender reemplazar a los padres en el espíritu y corazón del menor: hay que limitarse a sucederlos" (Boutonier, 1945).

#### 1.4.- Adolescencia y casa hogar.

"La forma más antigua, la clásica, de protección o cuidados de la juventud ha sido el internamiento en instituciones cerradas. Sin embargo esta forma de protección carece de lógica. Mal podrá llevarse a cabo el normal desarrollo afectivo del menor en instituciones masivas, dotadas de escaso personal y aún éste, en ocasiones, no muy calificado. Tales instituciones no se desprenden totalmente de cierto carácter artificial" (Pereira,

1985).

Evidentemente, las instituciones que se crearon en un principio con el propósito de rehabilitar o reintegrar a los menores callejeros a la sociedad, eran del sistema que hoy se conoce como de "puertas cerradas", este sistema consistía en que una vez que el menor llegaba a la institución, no saldría de ella hasta completar su rehabilitación, esto es, que el menor no podía salir hasta que las autoridades determinaran que era correcto que abandonara la casa. Lo que hacía que el menor se sintiera como prisionero y obligado a seguir un sin fin de reglas. Esta forma de vida choca con la que el menor acostumbra llevar cuando se encuentra en la calle.

De esta forma, la institución representa para el menor el patrón de vida del cual viene huyendo. Un lugar en donde se le dan órdenes, se le imponen horarios y compañeros de cuarto, se le exige cumpla con ciertos deberes y en el que además se le castiga cuando no cumple con las normas. Así, "en el internado, el binomio autoridad-desorden de la familia, pasa a ser autoridad-orden; las relaciones con los hermanos dejan su lugar a una constelación de compañeros en la que ocuparán un lugar y las relaciones personales del hogar se sustituyen por la disciplina; y el conocimiento del último rincón de la casa, por una serie de puertas que no está permitido pasar" (Pereira, 1985).

Las formas en que los menores llegan a las instituciones, son diversas, y pueden ser desde la captación de menores por los



"educadores de calle", la recolección en camionetas o la canalización de la policía y otras instituciones. De cualquier forma, y ya sea que la institución en la que el menor se encuentre sea privada o gubernamental, los chicos se sienten prisioneros por mejor que sea el trato que se les dá. Porque hay que mencionar que en muchas de las instituciones (sobre todo las de asistencia privada) tratan de darle al menor toda clase de servicios para hacer su permanencia en ellas más placentera y su rehabilitación más rápida. De esta forma procuran interesar a los menores en actividades recreativas y escolares, y en algunos casos, dependiendo de la procedencia de la casa hogar, en actividades religiosas.

No obstante, los menores prefieren salir de las instituciones cerradas en la menor oportunidad, y sobre todo de las casas gubernamentales, en las que además de encerrados se sienten perseguidos por el personal, que asume una actitud "policiaca" para con los menores bombardeándolos con preguntas de todo tipo y en ocasiones maltratándolos físicamente.

Por otro lado, Pereira (1985), estima que este tipo de instituciones implica ciertos peligros para el menor como son:

1.- Exceso de adaptación.- "El niño debe adaptarse tan bien a la vida "dirigida" y al ritmo del internado que se encontrará dasamparado al tomar de nuevo contacto con la vida real, pues ha adquirido reflejos de pensionado o de ciudadano de un mundo cerrado y hecho a medida".

2.- Inadaptación a otros ambientes.- "Esta mala adecuación del muchacho a sus necesidades le producirá un estado de espera en la sociedad; que ésta le siga dando como lo ha venido haciendo hasta ahora sin pedirle nada a cambio. El internado crea en el niño, el hábito de dar sin pedir, eliminando así la vivencia emocional del esfuerzo y, por consiguiente, la valoración del objeto conseguido".

3.- Masificación.- "El menor deja de ser un ser concreto para convertirse en un número, y como tal actuará, sin sentirse llamado a una responsabilidad e intervención personal, anulando, por otra parte, su iniciativa. Agrupar al menor es positivo, masificarlo no".

Posteriormente fueron creadas las instituciones llamadas de "puertas abiertas", "en las que el menor hace uso de los servicios de la comunidad como son: la escuela, talleres vocacionales, centros recreativos, etc. El centro no lleva un sistema de reclusión ni de internamiento forzado, puesto que su labor está encaminada a que los menores tengan libertad y conciencia de analizar los peligros a que están expuestos al continuar su vida anterior" (UNICEF 1977). Es decir que este modelo de atención busca crear en los menores un sentimiento de pertenencia y a la vez de libertad por medio de la realización de sus actividades dentro y fuera de la institución, para impedir la deserción y motivar la permanencia, por que con este modelo se pretende "dar una respuesta integral a los niños y jóvenes que viven en la calle, ofreciéndoles una alternativa que ellos mismos

contribuyen a administrar. Confiar en la inteligencia de estos menores es un elemento importante para desarrollar en ellos valores de responsabilidad y convivencia. Con el propósito de promover la permanencia de los menores y consolidar las bases de su formación, se trabaja para crear un ambiente cálido y atractivo" (Fideicomiso de apoyo para los programas en favor de los niños de la calle, 1991).

Esta modalidad de atención se ha extendido tanto a instituciones gubernamentales como privadas, las cuales tienen por lo general como objetivos la rehabilitación y la prevención del fenómeno de los menores callejeros. Para lo cual implementan una serie de actividades encaminadas a lograr dichos objetivos, incluyendo las siguientes estrategias (que son realizadas dentro o fuera de la institución según se requiera): para la función de rehabilitación las instituciones ofrecen al menor lo siguiente:

1.- Ambiente de vida "familiar" tratando de reforzar la convivencia y sociabilidad del menor así como su responsabilidad hacia su casa y sus compañeros.

2.- Organización de tiempos y espacios.

3.- Reintegración de normas y valores básicos que facilitan la convivencia de los menores entre sí y con los adultos.

4.- Educación escolar, para la cual los menores cuentan con el apoyo de la institución desde el contacto con el sector

educativo (para obtener el permiso de reingreso o el nuevo ingreso al plantel) hasta la compra de útiles y uniformes escolares.

5.- Labores productivas en las que se trata de instruir a los menores en oficios tales como: carpintería, peletería, joyería, panadería, música, artes plásticas, agricultura, reparación de electro-domésticos, serigrafía, entre otros, por medio de talleres impartidos dentro o fuera de la institución.

6.-Recreación, que incluye actividades deportivas, paseos, excursiones y campamentos, asistencia a salas de cine y teatro etc.

Se les proporciona también (al menos en teoría) apoyo psicológico y se les permite participar en la administración de la casa, en la conservación, mantenimiento y aseo del inmueble, en las labores de alimentación y en asambleas internas conjuntamente con el personal de la institución, ya que "un menor en la casa no es una cifra acumulada periódicamente, por el contrario, constituye una nueva posibilidad de reestructuración de las relaciones que vinculan a todos los miembros; no es un ingreso más que se ajuste a planes y programas, su intervención agrega una opinión a las actividades que se desarrollan" (Palma y Sosa, 1990).

Por otro lado las actividades de prevención se dirigen a las comunidades diagnosticadas como "expulsoras de menores", y en

ellas se imparten talleres dirigidos a la comunidad (tanto adultos como a menores) sobre temas culturales y de información básica (salud, higiene, anticoncepción, farmacodependencia etc.), y se les proporciona también orientación psicológica, todo esto con la finalidad de enfrentar a la comunidad con su problemática y de estimular la toma de decisiones para resolver ellos mismos sus problemas.

Es importante señalar que "cualquier intervención que se lleve a cabo dentro del mundo de los menores en la calle se realiza considerando que son sólo los menores los protagonistas de su propio cambio. Por ello, si bien se parte del reconocimiento de la problemática del menor como necesidad de ayuda e intervención externa, se evitan las actitudes impositivas o compasivas en el trato con él" (Fideicomiso de apoyo para los programas en favor de los niños de la calle, 1991).

Por último, en teoría, los resultados que de este tipo de modelo de atención se obtienen, son que "paulatinamente el menor se va incorporando a la comunidad, se logra mayor estabilidad de ellos en la institución y van superando en buena medida su atracción por las drogas" (UNICEF, 1977). Es importante aclarar que lo antes mencionado queda fuera del alcance del presente trabajo.

CAPITULO II

## 2.1.-Definición de frustración.

Antes de comenzar a hablar acerca de la frustración, es conveniente definir a grandes rasgos, algunos otros términos que están íntimamente ligados a ella, esto es para facilitar la comprensión de la misma.

En primer término nos ocuparemos del concepto del "ello", y posteriormente lo haremos de los conceptos del "principio del placer", "yo" y "principio de realidad".

Ello.- Se compone de pulsiones que buscan descarga, se rige bajo el principio del placer y funciona también con el proceso primario, el cual engloba a los sueños y los síntomas; así mismo las alucinaciones, muchas de las cuales dan una "satisfacción" temporal a las necesidades del sujeto, por ejemplo, el bebé puede succionar su pulgar y "alucinar" el pecho al sentir el hambre, dado que el ello no tolera la frustración, ni la demora. En esta instancia no existe el concepto de tiempo, reina el caos y es común el desplazamiento de energía de un proceso, a otro de descarga más viable y la condensación de varias unidades de energía (catexias) en una sola pulsión para ser descargadas todas a la vez, hay contradicciones o pulsiones contrarias y un complejo sistema de simbolización.

Principio del placer.- Es el "mecanismo" por el cual se rige el ello, dicho principio lleva o busca la descarga inmediata de tensión o el cumplimiento de deseos, pues no tolera la frustración, es decir que busca la satisfacción de las pulsiones, sin importar las consecuencias, esto es, que cuando el nivel de energía interna que el ello regula sufre un aumento en la tensión, el ello para mantener este nivel en óptimas condiciones encauza la energía para que haya una descarga. Sin embargo y debido a la naturaleza impulsiva e irracional del ello, la tensión sobrante trata de salir por cualquier medio, sin importar las consecuencias para los otros o para la misma persona, y a esta forma de reacción se le llama "principio del placer".

Yo.- "Es una organización de sistemas que surgen de la interacción con la realidad externa y la realidad somática" (Cameron 1990), funciona con el principio de realidad y es el mediador entre las pulsiones del ello y la realidad externa. El yo se forma (en parte) por el choque de las pulsiones con la realidad externa frustrante, aunque no todas las partes del yo provienen de la formación de conflictos, por ejemplo, nacemos ya con las funciones autónomas que son la percepción, la motilidad, la memoria, los umbrales a los estímulos, entre otros. Se forma también de identificaciones, sus funciones son: Prueba de realidad, juicio y sentido de realidad, regulación y control de impulsos (la tolerancia a la frustración y la capacidad de demora se incluyen en esta función), relaciones objetales, funciones defensivas, funciones autónomas, proceso de pensamiento, regresión adaptativa al servicio del yo, funciones sintéticas



(capacidad para integrar experiencias contradictorias que pueden ser conductuales o psicológicas y que incluyen pensamiento, sentimientos, acciones, etc.), barrera de estímulos y dominio-competencia (Bellack,1973).

Principio de realidad.- Es el "mecanismo" por el cual funciona el yo, y nos permite estar en contacto con nuestra realidad tanto interna como externa, gracias a este principio nuestras reacciones o conductas pueden modificarse de manera que sean socialmente aceptables, permite también que las descargas de tensión que puedan afectar a otras personas o a uno mismo, sean controladas y su descarga se haga por otros medios de acuerdo a lo que la realidad dicta, o incluso que la descarga se retrase o demore (tolerancia a la frustración). Es la capacidad de diferenciar las percepciones de los pensamientos.

A continuación se enlistaran distintas definiciones encontradas en la bibliografía acerca del término "frustración":

"Existe frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera". Cortada (1972), explica que existen dos tipos de frustración, la que se llama primaria o privación y la secundaria. La primaria "se caracteriza por la tensión y la insatisfacción subjetivas que se deben a la ausencia de una situación final necesaria para el apaciguamiento de una necesidad activa" y la secundaria "se caracteriza por la presencia de obstáculos en la vía que conduce

a la satisfacción de una necesidad".

Para Baron, Byrne y Kantowitz (1985) la frustración es "La imposibilidad de conseguir lo que se quiere". En 1939, Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears aparecen a la frustración con la agresión, construyendo su hipótesis de "frustración-agresión", que dice: 1) La frustración desemboca invariablemente en alguna forma de agresión, y que 2) La agresión es siempre el resultado de la frustración. Posteriormente Berkowitz, para 1975, replantea esta hipótesis y menciona que "La frustración desemboca a veces en agresión y que la frustración no es más que uno de los determinantes de ésta" (Baron, Byrne y Kantowitz, 1985).

En los diccionarios de psicoanálisis se puede encontrar el concepto de frustración definido de la siguiente manera:

1.- "Bloqueo o interferencia de una actividad que está encaminada directamente hacia su meta. 2.- Estado motivacional ó afectivo que proviene de sentirse bloqueado, impedido, desilusionado, derrotado o frustrado. (Diccionario de Psicología y Psicoanálisis, 1977).

Acción y efecto de privar de una satisfacción por motivos externos o internos, en situaciones conflictivas (Diccionario de Psicología y psicoanálisis, 1966).

Condición del sujeto que vé rehusada o rehusa la satisfacción de una demanda pulsional (Diccionario de

Psicoanálisis, 1981).

Del Latín "frustratio", frustración, desengaño. Impedimentos y fracasos provocados por las influencias ambientales, las medidas educativas y las opresiones sociales, que perturban el equilibrio psíquico, especialmente cuando se experimentan durante los procesos infantiles de desarrollo y maduración. Es el motivo que provoca la aparición de tendencias agresivas y neurosis (Diccionario de Psicoanálisis clásico, 1975).

Como puede verse, todas las definiciones anteriormente citadas hacen énfasis en la aparición de un obstáculo ya sea interno o externo que impide la satisfacción o la descarga de la pulsión, y de ahora en adelante se considerará el concepto de frustración como tal. Por otra parte, se ha comentado que la frustración se relaciona con las instancias psíquicas (ello y yo), y con sus respectivos "lenguajes" (principio del placer y principio de realidad). Dicha relación existe gracias a que las frustraciones, o mejor dicho, las consecuencias que provocan las frustraciones en las distintas personas se determinan por la prevalencia de una de éstas instancias psíquicas. Es decir que, si el yo es fuerte y prevalece sobre el ello, el sujeto reaccionará principalmente bajo el principio de la realidad, lo que le permitirá tolerar la frustración de manera adecuada e incluso "demorar" la satisfacción de su pulsión para otro momento que sea más apropiado. Sin embargo, si es el ello quien domina y el principio del placer quien dirige las acciones del sujeto, éste encontrará muchas dificultades en demorar o negar la

satisfacción de sus pulsiones, y por tanto, se esperará en él una conducta menos adaptativa a su entorno.

## 2.2.-Tolerancia a la frustración en adolescentes.

Cortada (1972) define la tolerancia a la frustración como "la aptitud de un individuo para soportar una frustración sin pérdida de su adaptación psicobiológica, es decir, sin recurrir a tipos de respuestas inadecuadas".

Mientras que para Cameron (1990) la tolerancia a la frustración es "el grado de demora, decepción o negación que una persona puede soportar sin que en su personalidad ocurra una desintegración o una regresión". Otra definición dice que la tolerancia a la frustración es "la capacidad para aceptar las circunstancias de frustración sin interrupción ni desorden en la conducta" (Diccionario de psicología y psicoanálisis, 1977).

Rosenzweig en 1934, menciona que para formular una teoría sobre la tolerancia a la frustración hay que tomar en cuenta los tres niveles de defensa psicobiológicos del organismo: el celular o inmunológico que se refiere a la defensa del cuerpo ante los

agentes infecciosos, el autónomo o de urgencia que defiende al organismo en conjunto, en el factor psicológico se ejemplifica con el dolor y el miedo, entre otros y el sistema superior cortical o de defensa del yo, que es puramente psicológico y que defiende contra las agresiones psicológicas (es justamente a este sistema al que se refiere la teoría de la frustración), y sugiere además dos factores determinantes de la tolerancia que son:

1.- Factores somáticos.- Son las diferencias individuales innatas (variaciones endócrinas, nerviosas etc.) que son constitucionales y hereditarios.

2.- Factores psicológicos-genéticos.- "Se hallan mal precisados, pero su papel es indiscutible. Es cierto que la ausencia de toda frustración durante la infancia hace al sujeto incapáz mas tarde de responder a una frustración de manera adecuada. Por otro lado, una frustración excesiva puede crear zonas de baja tolerancia pues el niño, a causa de su inmadurez, se ve obligado a actuar en forma inadecuada por reacciones de defensa del yo que pueden inhibir su desarrollo ulterior. Por fin, la concepción de la tolerancia a la frustración puede tener consecuencias terapéuticas. Una psicoterapia basada en esta teoría tendría por fin la reeducación de esta tolerancia a la frustración" (Cortada, 1972).

Por otro lado, Cortada (1972), menciona que la tolerancia a la frustración tiene mucho que ver con el principio del placer y la realidad y con el principio de debilidad del yo. Menciona

también que "Las zonas de baja tolerancia a la frustración corresponden a los "complejos" de la doctrina psicoanalítica. Los individuos neuróticos y psicóticos son, desde ese punto de vista, los que tienen muchas zonas de poca tolerancia, mientras que el sujeto normal está caracterizado por un alto grado general de tolerancia a la frustración. La tolerancia a la frustración implica evidentemente la existencia de un proceso inhibitorio puesto que, como ya indicamos, la frustración se acompaña de un aumento de la tensión y la satisfacción de una descarga de tensión. La inhibición que es la base de la tolerancia a la frustración dependería de la capacidad para mantener esta tensión y para evitar una descarga de la misma".

Cameron (1990) señala que la gente muestra distintos grados de tolerancia en sus diferentes áreas de experiencia, que varían de persona a persona así como diversos factores externos que pueden afectarla (organización social, condiciones fisiológicas). Puede verse disminuida por factores como la fatiga, la soledad, el hambre, la sed y la desesperanza. Menciona que la frustración es un factor necesario en la vida de las personas para tener un desarrollo normal, "tan necesario le es a un niño aprender a soportar la demora, la decepción y la negación, como experimentar sensaciones plenas y adecuadas. Se habla de frustración en vez de demora cuando entre la persona y su meta se interpone un obstáculo, sea real o imaginario". Evidentemente la experiencia anterior y la atención que los padres hayan brindado al hijo, marca el nivel de tolerancia que se tenga en el futuro, sin embargo, puede verse que dicho nivel no es el mismo de persona a

persona, y que además, varía en las distintas etapas por las que atraviesa una persona, es decir, que un sujeto no tendrá siempre el mismo nivel de tolerancia, sino que éste variará según las circunstancias y según la etapa de vida en la que se encuentre. Este hecho explica en parte el que durante la adolescencia el nivel de tolerancia disminuya. La disminución de dichos niveles se incluye además, como una característica de esta etapa de la vida.

No es difícil entender que se presente este descenso en la tolerancia a la frustración durante la adolescencia, si se toma en cuenta que en este período suceden muchos cambios a nivel físico y psicológico que provocan una completa desorganización de la personalidad, en ocasiones "comparable a una psicosis" (Freud, A., 1976). Dicha desorganización por lo tanto, hace a los sujetos más susceptibles y más frágiles que en circunstancias normales ante los problemas y frustraciones de la vida diaria, y por lo tanto más propensos a reaccionar en forma negativa ante los mismos. Anna Freud (1976) dice sobre la adolescencia que "otra de las dificultades específicas que presentan los adolescentes es la perentoriedad de sus necesidades, su intolerancia a la frustración y la tendencia a utilizar todo tipo de relación como un medio para la satisfacción de sus deseos."

La meta a lograr en la adolescencia es la identidad del sujeto, y para lograrla es necesario vivir toda esta conflictiva psicológica que se experimenta, así Bernfeld para 1923, atribuyó las elaboraciones del proceso adolescente normal, al impacto de

las frustraciones internas y de las presiones ambientales externas, mientras que Aichhorn en 1925, abordó el problema desde el ángulo del desarrollo antisocial y criminal. Su interés recayó sobre aquellos jóvenes que, ante las mismas presiones, responden con falta de adaptación, desarrollo superyóico deficitario y rebeldía contra la sociedad" (Freud, A.,1976). Justamente de ésta clase de adolescentes rebeldes contra la sociedad es de quienes trata el siguiente punto.

### 2.3.- Tolerancia a la frustración en adolescentes de la calle.

Freire (1987), al enlistar algunas de las principales características de los menores en la calle, menciona que son chicos rebeldes, manipuladores e impulsivos. Características que son atribuibles a los adolescentes que viven y se desarrollan con sus familias, en lo que podemos llamar "condiciones normales". Este hecho hace pensar que no es errado entonces suponer que los menores de la calle igualmente que los adolescentes "normales" presenten bajos niveles de tolerancia a la frustración.

No existen sin embargo, estudios publicados que determinen que efectivamente los adolescentes callejeros tengan baja



tolerancia a la frustración, lo anterior es una hipótesis que se espera comprobar en el presente estudio. Anteriormente César (1990) realizó un estudio parecido con niños menores de doce años, en su mayoría niños trabajadores ó como actualmente se les denomina: "niños en la calle", cuyas características son distintas a las de los menores callejeros (aunque su realidad sea muy similar, y probablemente ésta los obligue posteriormente a adoptar la calle como hogar). Se agrega, por otra parte, el hecho de que los menores del estudio anteriormente citados se encuentran (en teoría), en la etapa de latencia, y algunos otros en la pubertad, y los cambios y retos afrontados en esta etapa difieren de los de la adolescencia.

Por otro lado, se ha de tomar en cuenta el hecho de que el fenómeno de deserción del hogar se dá con más frecuencia en las familias de escasos recursos, por lo que suponemos el nivel de tolerancia a la frustración es más bajo. Al salir de sus casas y al encontrarse en la calle, el menor busca la protección (e integración a su nuevo medio) en las pandillas o grupos de menores callejeros, ya que es poco común que un menor viva solo, comunmente puede desplazarse o trabajar solo pero posteriormente se reúne con su grupo. Porque a pesar de las circunstancias tan especiales en las que vive, no deja de ser un adolescente que busca la aceptación y la pertenencia a un grupo.

Cameron (1990), al hablar de las pandillas de jóvenes comenta: "hay menos probabilidad de que los chicos de clase media formen pandillas de delincuentes, pues su experiencia cotidiana

es menos frustrante que la de los muchachos de clase baja. Por lo común se les ha adiestrado mejor para que se controlen y se les ha proporcionado mayor número de recursos internos".

Por otro lado, Amara (1992) menciona en un artículo, que en la sociedad actual el "hacer" y las posesiones y logros materiales se han convertido en la prioridad, es decir, que a los adultos de la sociedad moderna les parece más importante que los jóvenes lleguen a metas materiales, que al logro típico de esta edad, la consolidación de la identidad, lo que el autor llama "el ser".

Amara (1992) comenta: "La adolescencia se convierte en la constante tentación por imitar los modos de ser que son elegidos como modelos para identificarse. Los adolescentes, tanto los aparentemente adaptados como los delincuentes, aprenden que no son apreciados por lo que son como personas, como el núcleo original que deberían ser, sino que son reconocidos por el éxito que logran por lo que hacen, por los resultados que les exige el medio social".

El citado autor agrega que cuando los jóvenes se desarrollan con la exigencia de "hacer" se convierten en seres crédulos, irreflexivos sugestionables, miedosos e imitadores, incapaces de ser creativos ni originales. Pero cuando crecen y son calificados como posibles "hacedores" se convencen a sí mismos de que lograrán sus metas sin tener que recurrir a métodos violentos. Sin embargo, en los adolescentes que no tienen posibilidades de

ser triunfadores en el "hacer" el "Yo" se desarrolla pobremente y "su incapacidad de postergar gratificaciones, sus continuos desencantos por abrigar ambiciones irrealizables, los impele a buscar reconocimiento en organizaciones criminales" (Amara, 1992). Lo anterior induce a los menores a buscar un sustituto en las drogas y en el robo un antídoto para la depresión.

Por otro lado el mismo autor asegura, que los padres que no han logrado el reconocimiento por su éxito económico, es decir los que han fracasado económicamente (en el "hacer"), inculcan en sus hijos un resentimiento en contra de la sociedad, que ellos consideran responsable de su "desgracia", lo que provoca que los chicos vuelquen su agresividad a la misma, y agrega "una sociedad indiferente al desarrollo y la evolución del ser no cree en la readaptación de los adolescentes violentos. Totalmente escéptica ante la reeducación, recurre a la represión".(Amara 1992).

Finalmente, es importante recalcar que en la opinión de los dos autores anteriormente citados, los adolescentes que han nacido en condiciones económicas precarias carecerán de las armas necesarias para tolerar la frustración de manera adecuada y para demorar la gratificación de sus pulsiones. Debido a que la carencia económica acompaña en muchos casos a la carencia de atención y afecto en estas clases, no será extraño que los menores adopten una actitud poco tolerante y agresiva, sobre todo los menores de la calle. Sin embargo, esto es algo que no ha sido probado todavía.

#### 2.4.- Tolerancia a la frustración en adolescentes de la calle institucionalizados.

"La reunión permanente de menores quienes deben aceptar un reglamento y un programa que no siempre se adapta a cada uno de ellos, crea situaciones de frustración, tanto mas difíciles cuanto mayor sea en el chico la impresión de que ha sido internado injustamente. Ciertos menores se comportan como si fueran incapaces de soportar una frustración, por ligera que sea. Otros ofrecen mayor tolerancia, pero, una vez franqueado cierto límite, no pueden dominar sus emociones, y aparece en ellos la angustia, la ansiedad y un agresividad incontolada" (Lemay, 1990).

Lemay (1990), menciona que cuando se presenta en un grupo de menores inadaptados tal situación pueden verse en ellos conductas que van desde la negativa a participar en actividades grupales (ya sea por miedo a las reacciones de los demás, o a las del mismo menor) hasta la agresión abierta. Siendo ésta última la más común.

De acuerdo al autor, la agresión que se despierta en los menores por el hecho de tener que ajustarse a un reglamento, con frecuencia es descargada en el objeto o persona equivocada, es decir, que la agresión no es descargada en la persona u objeto frustrante, sino en otro sujeto, que por otro lado puede ser el

objeto blanco de las agresiones de todos los integrantes del grupo. Esto es, que un mismo menor es el depositario (chivo expiatorio) de las descargas de agresión de los otros menores.

Por otra parte Lemay (1990) menciona que la mayor parte de los internados o centros de readaptación para éste tipo de menores, operan con sistemas basados en la competencia, lo que provoca rivalidad en los menores y además muchas frustraciones. Agrega que este sistema no toma en cuenta el hecho de que este tipo de chicos "difícilmente soportan las frustraciones derivadas de la lucha".

El mismo autor habla de la importancia que tienen las actitudes que los educadores asuman para con los menores y de la flexibilidad que el reglamento debe tener, así como de la importancia, tanto del mobiliario con que se cuente como de la distribución del local.

Lo anterior se contempla como de gran importancia por el hecho de que: "crear locales para muchachos inadaptados con una sala de estar única, que no permite en modo alguno, debido a los riesgos que pueda correr el mobiliario, la práctica de actividades bulliciosas y hasta desordenadas, equivale a disponer las cosas en sentido inverso a las necesidades fundamentales de éstos muchachos, significa obligarse de antemano a hacer uso sumamente frecuente de la autoridad. Limitar o suprimir lo que en el espacio o en el uso de los objetos, pueda provocar ya sea una tentación excesiva o la pérdida de control de un grupo

determinado, en una fase concreta de su evolución, constituye una de las responsabilidades esenciales de todo educador".

Finalmente Lemay (1990) agrega que, cuando el menor está dentro de una institución y forma parte de un grupo, debe aprender a reaccionar ante las distintas situaciones, con cierta adaptación al medio social que le rodea, es decir, que debe aprender a reaccionar regido por las normas de comportamiento de la institución en la que se encuentra por que "las frustraciones, las tentaciones y las situaciones nuevas no podrán evitarse por completo, y tampoco sería razonable, por otra parte, querer suprimirlas a todo trance. En un grupo, el menor debe ser, pues, capaz de recuperarse si la frustración ha sido excesiva, la tentación demasiado grande y la situación, nueva e inquietante".

Como puede apreciarse el autor antes mencionado describe las reacciones que los menores "desadaptados" tienen frente a las situaciones frustrantes y la forma en que manejan ó expresan la agresión que éstas les provocan. Menciona que se evidencian en ellos una baja tolerancia a la frustración y una dificultad para manejar la agresión provocada por la frustración. Cita por otra parte, la importancia que el proceso institucional tiene en la tarea de autocontrol (control de la agresión) que los menores deben realizar para poder formar parte de su grupo social.

El presente trabajo tiene como propósito justamente, el verificar si realmente la institución incide de manera positiva en el nivel de tolerancia a la frustración de los menores en

institución, ó en otros casos, el hecho de que no haya incidencia ó que ésta por el contrario, altere negativamente dichos niveles.

C A P I T U L O   I I I



### 3.1.- Problema.

¿ Es diferente el nivel de tolerancia a la frustración que presenta el menor de la calle institucionalizado del que no lo está ?

### 3.2.- Hipótesis.

Ha.- " Existe diferencia en el nivel de tolerancia a la frustración de los menores de la calle institucionalizados y no institucionalizados "

Ho.- " No existe diferencia en el nivel de tolerancia a la frustración de los menores de la calle institucionalizados y no institucionalizados "

### 3.3.- Objetivos.

#### 3.3.1.- Objetivo general.

Comparar el nivel de tolerancia a la frustración que tienen los menores callejeros institucionalizados y no institucionalizados.

#### 3.3.2.- Objetivos específicos.

1.- Conocer el nivel de tolerancia a la frustración en los menores de la calle no intitucionalizados.

2.- Conocer el nivel de tolerancia a la frustración en los menores de la calle institucionalizados.

3.- Hacer una comparación de ambos niveles obtenidos.

### 3.4.- Población y muestra.

Se estima que la población de niños de la calle de la ciudad de México asciende a 1020 menores, de acuerdo con el censo realizado en esta ciudad por el departamento del Distrito Federal (Ciudad de México: Estudio del niño callejero, 1992). Debe tenerse en cuenta que para ser considerado niño de la calle (menor de la calle o menor callejero) se tiene que ser menor de 18 años, dormir y realizar el resto de sus actividades (comer, trabajar, jugar y otros) en la calle y haber perdido el contacto con sus familias. Dentro de éstas cifras se consideran tanto varones como mujeres.

**POBLACION:** 1020 menores de la calle (incluidos hombres y mujeres, institucionalizados y no).

**MUESTRA:** Se tomarán quince menores callejeros no institucionalizados de la ciudad de México, a los que en lo sucesivo se llamará grupo "A". Por otro lado se tomarán quince menores callejeros, que hayan permanecido por lo menos durante un año consecutivo en alguna institución para niños de la calle de la ciudad de México, a éstos menores se les citará como grupo "B" (adolescentes de la calle institucionalizados). Por lo que la muestra total obtenida será de treinta sujetos.

### 3.5.- Obtención de datos.

Para la medición de la variable dependiente se utiliza el test de frustración de Rosenzweig; la descripción del instrumento se hace en base al manual del mismo elaborado por Cortada en 1972. Esta prueba tiene como fundamento la teoría de la frustración de Rosenzweig que se basa en principios psicoanalíticos. Es una prueba proyectiva pero puede cuantificarse, y tiene como antecedentes las pruebas de Asociación de palabras de Jung y el Test de Apercepción Temática (TAT) de Murray.

El test consta de 24 ilustraciones contenidas cada una en una lámina, dichas ilustraciones representan situaciones frustrantes de la vida diaria que obligan al examinado a responder a ellas proyectando en sus repuestas su nivel de tolerancia a la frustración. En cada uno de los dibujos hay un diálogo impreso con las aseveraciones de uno de los personajes, y un espacio en blanco en donde el sujeto examinado responde con sus palabras la aseveración impresa. Los personajes de la ilustración no tienen rasgos faciales, y se les ha privado de posiciones corporales sugerentes con el fin de favorecer la identificación y la proyección del examinado.

La prueba agrupa las respuestas de los sujetos en dos

rubros: Dirección de la agresión y tipo de respuesta. Estas se dividen a su vez de la siguiente manera:

Dirección de la agresión.- Se clasifica en: A) Respuesta extrapunitiva (E), en la cual la agresión se dirige al exterior, ésto es, que el sujeto atribuye la frustración a personas o cosas agresivamente. Un puntaje alto en esta respuesta habla de tendencias paranoicas, cuando la respuesta es en defensa del yo en algunos casos la agresión primero se inhibe y luego se expresa en forma indirecta asociada al mecanismo de defensa de la proyección. Es importante señalar que esta categoría tiene una variante de respuesta, que es la dirección E en la que el examinado niega en forma agresiva ser responsable de una falta de la que se le acusa.

B) Respuesta intrapunitiva (I), la agresión se dirige a sí mismo, esto es, que el sujeto se atribuye agresivamente la frustración. Esta respuesta se asocia con los mecanismos de desplazamiento y aislamiento y con sentimientos de culpa y remordimiento. Un puntaje alto indica tendencias obsesivas ó depresivas. A ésta dirección se agrega la variante I cuando el examinado admite su culpabilidad, pero niega que su culpabilidad sea total invocando circunstancias inevitables.

C) Respuesta impunitiva (M), la agresión es evitada y se le resta importancia a la situación frustrante, la cual es considerada como solucionable, esto es, que el sujeto trata a la situación frustrante en forma conciliatoria pero se limita a

esperar y se conforma, se asocia con el mecanismo de la represión. Los puntajes altos indican tendencias históricas.

Tipo de respuesta.- Se divide en: A) Predominancia del obstáculo (O-D), en la que el sujeto al responder hace énfasis en el obstáculo causante de la frustración comentando sobre su severidad, oportunidad ó restándole importancia, una puntuación alta indica que el examinado se deja dominar por los obstáculos frustrantes.

B) Defensa del yo (E-D), en su respuesta el examinado enfatiza la defensa de su yo proyectando la culpa a otro sujeto, aceptando la responsabilidad de la situación ó manifestando que la culpa no es de nadie. La puntuación alta indica debilidad yóica.

C) Persistencia de la necesidad (N-P), la respuesta tiende hacia la solución del problema inherente a la situación frustrante, y tal solución puede esperarse de otras personas, del mismo sujeto o del tiempo. La puntuación baja indica falta de capacidad para resolver los problemas provocados por la situación frustrante.

Cada uno de los tipos de respuesta contiene las tres direcciones de la agresión, es decir, que la dirección de la agresión puede ser por ejemplo: extrapunitiva en defensa del yo ó impunitiva en el dominio del obstáculo, y la simbolización de

la dirección de la agresión es de acuerdo con el tipo de respuesta, por ejemplo: para el tipo de predominio del obstáculo las direcciones se representan con letras mayúsculas precedidas de un apóstrofe (E', I' y M'), para la defensa del yo son únicamente letras mayúsculas (E, I y M) y para la persistencia de la necesidad son letras minúsculas (e, i y m).

Es importante señalar que este instrumento incluye un cálculo que determina la adaptación del examinado respecto a la media aritmética de la población, dicho cálculo se denomina Índice de Conformidad al Grupo (GCR).

Por otro lado, la prueba consta de una hoja de calificación (ver anexo uno) en la que se vacían los datos para obtener los resultados. El GCR debe calcularse primero y se obtiene relacionando las respuestas del examinado con las ya impresas en la hoja de calificación, por cada respuesta coincidente se anota un punto, si la respuesta coincidente está acompañada por otra se otorga medio punto, de igual manera si la respuesta impresa es combinada y la del examinado no, solo se anota medio punto, posteriormente se suma y se obtiene el porcentaje de respuestas en base a dieciseis puntos y el resultado se compara con la tabla de nota T (baremo) para obtener la puntuación definitiva.

El segundo cálculo es el de los perfiles, en éste debe buscarse la frecuencia con la que se presenta cada dirección en las columnas y el resultado se anota en la casilla correspondiente, nuevamente se atribuye un punto a las respuestas

solas y medio a las combinadas, sumando los puntos al casillero que corresponda, cuando los nueve casilleros se han llenado se suman los puntos en forma horizontal y vertical como lo indica la hoja. Posteriormente éstas sumas se convierten a porcentajes relacionándolas con el máximo puntaje (24) y posteriormente los porcentajes se transforman en nota T con la tabla de baremos.

El tercer cálculo es el de esquemas, para obtener el primer esquema se buscan las frecuencias de respuesta más elevadas de las direcciones sin tomar en cuenta el tipo de respuesta (por columna horizontalmente) y se les coloca de mayor a menor, por ejemplo: e>M>I'. El segundo esquema se obtiene con las frecuencias más altas de cada tipo de respuesta, es decir, se obtiene por columna verticalmente y se ordena de igual manera de mayor a menor. El tercer esquema se obtiene ordenando de mayor a menor las frecuencias más elevadas de los perfiles independientemente de la dirección ó el tipo de respuesta. El esquema adicional se obtiene de la suma de frecuencias de la dirección E y la dirección I, relacionando los totales con el puntaje máximo (24). El cálculo de los esquemas permite corroborar la interpretación que se haga en base a los perfiles, es decir que si en los perfiles se obtuvo una calificación alta en E por ejemplo, el cálculo de los esquemas permite ratificar que se trata de una puntuación alta y por tal tomarla en cuenta en la interpretación final de la prueba.

Se recomienda que la aplicación de la prueba se haga en forma individual, sin embargo, puede aplicarse en forma grupal



también. La aplicación no requiere de un nivel académico elevado (el examinado puede ser alfabeto o no, ya que en éste caso el examinador puede auxiliarlo), ni de un coeficiente intelectual alto, el material para la aplicación se reduce a lápiz, goma, protocolo (las láminas de la prueba) y si se prefiere una hoja de respuestas, por lo que se considera de fácil aplicación para la población a la que está destinado.

### 1.6.- Tipo de investigación.

En el presente trabajo se utiliza el estudio de campo como modelo de investigación, ya que el objetivo de dicho trabajo es la comparación entre dos grupos distintos, es decir la comparación entre dos variables. Por otra parte el estudio se lleva a cabo en el ambiente natural de los menores, es decir, en la calle y en la institución respectivamente, por lo que el control total y preciso de las variables es en extremo difícil, y dadas estas condiciones se justifica el uso de un estudio de campo en este tipo de investigación.

### 3.7.- Nivel de investigación.

Se utiliza el nivel exploratorio, ya que en la realización de este trabajo se parte de un "punto cero", es decir, que esta es la primera aproximación al tema.

### 3.8.- Diseño de investigación.

Se utiliza un diseño del tipo preexperimental ya que se busca la comparación de dos grupos, uno de ellos estático, por lo que se creyó más adecuado un diseño con las características del diseño preexperimental de comparación con un grupo estático.

### 3.9.- Procedimiento.

Para realizar esta investigación antes que nada, hubo que contactar con una persona que trabajara con menores de la calle, es decir un educador de calle, que contara con varios grupos para trabajar y que tuviera la disposición de ayudar a la realización de dicha investigación. Se encontró a la persona adecuada que paulatinamente introdujo al investigador con el grupo que a su consideración cooperaría más al trabajo.

Después de realizado el primer contacto, se elaboró una estrategia para la aplicación de pruebas psicológicas, que consistió en primer término, en establecer lazos de confianza con los menores, para lo cual se les visitó constantemente por un periodo de dos meses durante los cuales se les asistió, satisfaciendo, en parte, sus necesidades más apremiantes. Por ejemplo, se les proporcionaron artículos para su aseo personal, medicinas, ropa e incluso se les llevó al médico cuando así lo requirieron, cabe señalar que también se les brindó cierta protección, ya que en alguna ocasión tuvieron un problema con los colonos del lugar y un grupo de hombres (bajo efectos de inhalantes) entraron a golpearlos, el resultado fué: dos chicos lesionados, una visita obligada al hospital más cercano y por consiguiente, la interrupción de las actividades programadas.

La segunda fase, fué la aplicación de las pruebas, la cual se llevó a cabo en el terreno baldío que habitan los menores de forma individual y en distintos tiempos a cada menor. En la aplicación participaron cuatro chicas y once chicos. Se les dijo que era un juego para que ellos elaboraran su propia historieta, y de esta forma se contó con la completa colaboración de los menores, quienes incluso, pedían al investigador que se les proporcionara un nuevo protocolo ó más hojas para continuar su historia.

Sin embargo, a pesar del lazo de confianza con los menores, la autoridad del investigador no fué la suficiente para lograr que la totalidad de los chicos resolvieran su prueba sin haber inhalado ó sin estar inhalando en ese momento, por lo que este aspecto quedó fuera de control. Posteriormente a la aplicación del instrumento el investigador visitó a los menores, aunque no con la misma frecuencia, para realizar con ellos otras actividades.

Al mismo tiempo se hacían solicitudes a distintas instituciones para obtener el permiso de realizar la investigación con la población que ellos concentran. Después de dos meses de trámites y varias negativas, la Fundación Casa Alianza aceptó la solicitud que enviara tres semanas antes y de esta forma, acompañada por una Psicóloga del personal, comenzó la aplicación de las pruebas en forma grupal, en las instalaciones de la Fundación.

Es importante mencionar que la fundación Casa Alianza cuenta con cuatro etapas de atención, la primera es de trabajo de calle, durante ésta se trabaja para que los menores ingresen a la institución. La segunda etapa es la de refugio, y en ella se realizan actividades encaminadas a preparar a los menores para su ingreso formal a la institución, el tiempo de permanencia en esta etapa es variable y termina cuando el personal considera que el menor está en condiciones de pasar a la siguiente etapa. La tercera, es la etapa de transición, que como su nombre lo indica es el punto medio entre la calle y el hogar institucional. En ésta los menores son canalizados a otras instituciones para iniciar ó reiniciar su preparación académica y para recibir tratamiento contra la farmacodependencia en caso de requerirlo. Al llegar a la transición los menores tienen un tiempo de permanencia en la fundación de entre cuatro y seis meses. La última etapa es la de hogares y en ésta los menores gozan de privilegios comparables a los de cualquier chico de clase media que viva con sus padres (equipo de sonido y televisor en cada hogar, juegos de video cada quince días etc.), pero también tiene obligaciones (asistir a la escuela, realizar quehaceres domésticos, lavar su ropa etc.). Los hogares son casas como las que el promedio de la gente habita, y en ella los menores viven con dos consejeros en grupos no mayores de diez chicos. La Fundación era sólo para varones, pero actualmente cuenta con un hogar para niñas de reciente apertura.

Es importante mencionar que la aplicación del instrumento se realizó solamente con varones, de los cuales cuatro pertenecen a

la casa de transición y once a los distintos hogares. Por otra parte, pese a los esfuerzos del investigador y del personal de la institución, los menores no colaboraron como se esperaba, hecho que redundó en la invalidación de cuatro pruebas. Otro aspecto importante de mencionar, es que no todos los menores con los que se trabajó tienen el mismo tiempo de permanencia en la institución.

Al término de las aplicaciones se procedió a la calificación e interpretación de las pruebas y el desarrollo de los siguientes puntos de la investigación.

### 3.10.- Análisis estadístico.

Se utilizó estadística no paramétrica con base en porcentajes.

C A P I T U L O   I V

#### 4.1.- Presentación de resultados.

A continuación se presentan en forma de tablas, los resultados obtenidos con base en la calificación de la prueba psicológica que se aplicó a cada uno de los sujetos de la muestra.

Tabla # 1 Resultados grupo A (nota T).

Sujeto	O-D	E-D	N-P	E	I	N	CGR
1	70	35	55	40	55	60	30
2	55	45	50	60	35	45	30
3	90	20	55	45	60	45	10
4	62.5	35	60	35	60	60	50
5	62.5	35	60	30	70	60	35
6	60	35	65	45	65	45	15
7	65	20	40	50	40	55	25
8	60	32.5	70	40	65	50	35
9	65	25	75	35	55	65	20
10	50	45	60	40	35	70	30
11	65	40	50	30	45	80	22.5
12	45	62.5	40	70	25	45	40
13	60	35	65	45	40	65	30
14	65	25	75	25	75	65	30
15	45	60	40	65	30	40	40
TOTAL	920	550	860	655	755	850	442.50

En esta tabla se presentan los resultados obtenidos en los perfiles por cada uno de los sujetos del grupo "A" (adolescentes de la calle) expresados en nota T.



Tabla # 2 Resultados grupo B (nota T)

Sujeto	O-D	E-D	N-P	E	I	N	CGR
1	45	60	45	65	40	35	25
2	65	35	55	45	45	60	25
3	50	25	95	30	60	65	10
4	60	25	80	50	35	60	20
5	50	40	70	50	50	45	30
6	45	45	70	55	50	40	35
7	55	40	60	45	35	55	35
8	60	40	55	25	55	80	20
9	60	30	75.5	42.5	45	60	25
10	65	42.5	45	55	40	50	20
11	60	45	50	55	47.5	40	30
12	45	45	65	55	40	45	35
13	45	65	37.5	40	60	60	10
14	70	20	85	30	75	60	20
15	35	62.5	50	40	35	60	25
TOTAL	810	620	938	682.5	712.5	815	365

La presente tabla contiene los resultados que cada uno de los sujetos del grupo "B" (adolescentes institucionalizados) obtuvo en el cálculo de los perfiles convertidos en nota T.

Tabla #3 Promedios nota T

Grupo	O-D	E-D	N-P	E	I	N	CGR
A	61	37	57	44	50	57	29
B	54	41	63	45	47	54	24

La tabla tres concentra los promedios grupales que se obtuvieron en base a la calificación de nota T presentada por cada miembro de ambos grupos.

Tabla # 4 Frecuencia de direcciones en esquemas

Grupo	E'	I'	M'	E	I	M	e	i	m
A	2	0	1	7	1	1	0	3	0
B	0	0	0	9	2	1	1	2	0

Esta tabla presenta la frecuencia con la que se encontró cada dirección de la agresión en los esquemas individuales, es importante hacer notar que sólo se tomó la primera dirección (que es la mas repetida) de cada esquema para obtener la frecuencia grupal de cada dirección.

Tabla # 5 Porcentaje de esquemas.

Grupo	E'	I'	M'	E	I	M	e	i	m
A	13.33	0	6.67	46.67	6.67	6.67	0	20	0
B	0	0	0	60	13.33	6.67	6.67	13.33	0

En la presente tabla se muestran los porcentajes de las frecuencias obtenidas en base al cálculo de los esquemas.

Dados los anteriores resultados, se toma la decisión de aceptar la hipótesis alterna ( $H_a$ ) que indica que "Existe diferencia en el nivel de tolerancia a la frustración de los menores de la calle institucionalizados y no institucionalizados" y por lo tanto se rechaza la hipótesis nula ( $H_0$ ) que postula que "No existe diferencia en el nivel de tolerancia a la frustración de los menores de la calle institucionalizados y no institucionalizados".

#### 4.2.- Interpretación y discusión.

TABLAS I Y II.- Las tablas uno y dos concentran los resultados que cada uno de los sujetos de la muestra obtuvo en el cálculo de los perfiles, por lo que dichas cantidades han sido convertidas a la "nota T", que es la medida de conversión de los puntajes en bruto que se obtengan en ésta prueba. Sin embargo, es importante señalar que se han incluido los totales individuales con el propósito de dar un antecedente a los promedios que aparecen en la tabla tres, ya que el análisis de los resultados se hace grupalmente y no por sujeto. Por otro lado, es necesario aclarar que la puntuación que se cita en lo sucesivo como "puntuación esperada", equivale en todos los casos a cincuenta puntos ponderados en nota T.

TABLA III.- En cuanto a los resultados obtenidos en la tabla tres, es importante señalar que se explican en el orden que aparecen en las columnas, es decir, principiando con los tipos de respuesta y continuando con las direcciones de la agresión.

A) Dominio del obstáculo.- Como se puede ver (en la tabla tres), ambos grupos presentan un puntaje por arriba del esperado (cincuenta), en lo que se refiere al dominio del obstáculo (O-D). Sin embargo, la puntuación de los menores de la calle (sesenta y uno) es mayor que la de los menores institucionalizados (cincuenta y cuatro), esto significa que el grupo "A" (menores de la calle) tiene mayor tendencia a dejarse dominar por el obstáculo o situación frustrante que el grupo "B" (menores de institución). Es decir, que al encontrarse ante una situación frustrante los chicos se bloquean ó se paralizan, lo cual les impide reaccionar de una forma adecuada a la situación de frustración por la que atraviesan en ése momento, quedando ésta sin resolverse y manteniéndose ellos en estado de frustración.

No obstante, el grupo "B" presenta un puntaje muy cercano al esperado, por lo que se puede decir, se encuentra dentro de la "normalidad", esto es, que están contenidos todavía, en la media de la población. Por lo cual se determina que los menores del grupo "A" presentan una mayor tendencia a bloquearse ante la frustración. En cuanto al grupo "B", presentan un mejor control de los impulsos y a una capacidad para enfrentar la frustración más adecuada, es decir, ni se paralizan ni actúan impulsivamente.

B) Defensa del yo.- Los resultados obtenidos en el tipo de respuesta de defensa del yo (E-D), muestran un puntaje mayor de los menores institucionalizados (cuarenta y uno) en comparación con los menores callejeros (treinta y siete), lo que indica que los primeros presentan mayor debilidad yóica, sin embargo, ambos puntajes se encuentran por debajo del puntaje esperado; lo que se interpreta como buena estructura yóica en ambos casos (Cortada,1972). Lo anterior se explica en el hecho de que para que el menor decida salir de su casa, por cualquiera que sea el motivo (esto es, maltrato, falta de atención, explotación etc.), debe tener una estructura yóica lo suficientemente fuerte para que le permita, en primer lugar, tomar una determinación de ésta naturaleza, y en segundo lugar lo suficientemente fuerte para permitirle sobrevivir en el ambiente hostil y de desamparo al que accede, ya que sólo los más fuertes (y los más desapegados) pueden tomar decisiones como ésta, que los llevan a entrar en un medio agresivo en todos los sentidos, pero que representa para ellos la única posibilidad de salir de una familia que es aún más agresiva y difícil de tolerar.

Y probablemente sea el sentimiento de "protección" que produce el tener un hogar, lo que explica que los chicos del grupo "B" presenten un puntaje más alto que los chicos del grupo "A". Es decir, que al sentirse protegidos tal vez inmerecidamente por la casa hogar, se vean en la necesidad de cuidar más su integridad yóica ante la interrogativa de ¿porqué se me ofrecen tantas cosas sin exigirme algo a cambio?. Esto es, que al sentirse cuidados y atendidos por personas ajenas a ellos, les

anime un sentimiento de "desconfianza" ante la posibilidad de perder lo que tienen ahora (desconfianza no ante el personal de la institución, sino ante la pérdida de los privilegios de los que gozan y que probablemente no hayan tenido antes).

Otra explicación puede ser que los menores, al sentirse demasiado débiles para enfrentarse solos a la calle y a los peligros que ésta implica, buscan la protección de la institución para sentirse más fuertes, por lo que la institución en éste caso, funciona, como un "yo auxiliar".

Por otra parte, lo anterior puede explicarse también, en el sentido de que los chicos en la institución bajen la guardia al sentirse seguros y depositen en la casa hogar parte de la fuerza con la que se defendían del medio al encontrarse en la calle, y que por tal motivo sean actualmente más vulnerables cuando se les expone a la frustración (como en el caso de las situaciones del test) que cuando tenían que defenderse solos de ella.

C) Persistencia de la necesidad.- En cuanto al tipo de respuesta de persistencia de la necesidad, se tiene que, ambos grupos se encuentran por arriba de la puntuación esperada (cincuenta), por lo que se considera que tanto el grupo "A" (con cincuenta y siete puntos) como el "B" (con sesenta y tres) tienen capacidad de resolver los problemas que presentan las situaciones frustrantes y por lo tanto ambos grupos responden a la frustración de manera adecuada (Cortada, 1972). No obstante, el puntaje de los menores callejeros, es menor que el de los chicos

de institución (aunque se acerca más a la media), lo que implica que el grupo "B" enfrenta las situaciones frustrantes con más adecuación todavía que los menores callejeros.

Esto se explica con base en que los chicos de institución tienen, en teoría, más armas sociales y educativas que los menores de la calle, es decir, que se les ha preparado (en la institución y en la escuela) de tal manera que pueden desarrollar capacidades "reparatorias" (de hecho el objetivo de la institución debe ser que los chicos tengan la capacidad de reparar lo vivido anteriormente para poder adaptarse a la sociedad y tener mejores expectativas de vida en lo futuro), cosa que a los chicos de la calle nadie les ha enseñado.

Aunque, por otra parte, la fuerte estructura yóica que se encuentra como resultado en esta prueba (ver análisis del rubro de defensa del yo), hace pensar que, no obstante la reeducación de que son objeto los menores en la institución, ambos grupos tienen los elementos estructurales para buscar una conciliación entre la frustración y la necesidad.

D) Dirección extrapunitiva.- Continuando con los resultados de la tabla tres, observamos que el grupo de menores institucionalizados presenta un puntaje (cuarenta y cinco) similar al de los chicos callejeros (cuarenta y cuatro) en cuanto a la agresión extrapunitiva de la agresión (E), y dichos puntajes están ligeramente por debajo del puntaje esperado, lo que implica



que ambos grupos caen dentro de la media de la población en cuanto al manejo de la agresión hacia el exterior, es decir están dentro de la "normalidad", pero teniendo cierta facilidad para, en un momento dado, comportarse agresivamente hacia el medio externo.

De lo anterior se deduce que ambos grupos presentan un nivel de agresión al exterior que les permite sobrevivir en el medio hostil en el que se desenvuelven con relativa adaptación. Sin embargo, se esperaría que, precisamente por desenvolverse en un ambiente tan agresivo, los menores tuvieran índices más altos en este renglón. Sin embargo, es posible que al tener una estructura yóica fuerte, como se vió anteriormente, dicha estructura les permita controlar la agresión extrapunitiva, de tal manera que agreden al exterior cuando son agredidos, esto es, que no son ellos los que agreden, sino que responden la agresión de manera adaptativa al medio inhóspito en el que viven, y de no hacerlo así, no podrían sobrevivir.

E) Dirección intrapunitiva.- En cuanto a los resultados de la agresión intrapunitiva se encuentra que los menores callejeros obtuvieron la puntuación esperada (cincuenta), mientras que el grupo "B" (cuarenta y siete) se quedó ligeramente abajo de la media, pero dentro de lo considerable como "normal". Lo anterior hace suponer que no existen en los chicos sentimientos excesivos de culpa o remordimiento, esto es, que tienen el mismo nivel culpígeno que cualquiera otra persona de la población en general.

F) Dirección intrapunitiva.- La agresión impunitiva (M) habla de una conciliación de la agresión que despierta la situación frustrante, esto es, que la agresión no se deposita ni en el exterior, ni en el propio sujeto, sino que ésta es evitada. Los puntajes altos en este caso, hablan de rasgos de personalidad histérica (Cortada, 1972). En el caso del grupo "A" los puntajes (cincuenta y siete) son más altos que en el grupo "B" (cincuenta y cuatro), y ambos grupos se encuentran ligeramente arriba de el puntaje esperado, por lo que las características antes mencionadas no les son atribuibles.

Por otra parte, los puntajes altos en este rubro, significan que el sujeto considera la situación frustrante como remediable sin su intervención y espera la solución pasivamente ó simplemente se conforma con la situación. Lo que significa que los chicos efectivamente buscan una salida de los sentimientos abrumadores de la frustración, aunque finalmente se conforman con su condición, lo cual es evidente, ya que los chicos no tratan por sí mismos de tener una forma de vida mejor a la que tienen, se conforman con vivir el momento y se han acostumbrado ya, a las frustraciones que sus condiciones de vida implican.

G) Índice de conformidad al grupo.- Por otro lado, al examinar los resultados de la tabla tres, se puede ver que los adolescentes de la calle presentan un índice de conformidad al grupo (GCR) más alto (veintinueve) que los menores en institución (veinticuatro), lo que significa que los primeros están más adaptados a su grupo social de callejeros que los

institucionalizados. Esto se debe al hecho de que en la calle los menores tienen la opción de elegir a sus compañeros, esto es, que forman sus grupos de amigos por afinidad y no por imposición (que es lo que ocurre en la institución), lo que implica que tengan más cohesión que los chicos institucionalizados, si tomamos en cuenta como lo señala Lemay (1980), que los grupos espontáneos funcionan con mayor unidad que los grupos impuestos.

Sin embargo, esto no significa que los menores de la calle sean más adaptados al grupo social en general que los menores de institución. Es decir, que no obstante presentar un índice de conformidad al grupo mayor en comparación al grupo de menores institucionalizados, su índice en promedio (veintinueve) es mucho menor al puntaje de nota T que se considera "adecuado" con respecto al grueso de la población y que es de cincuenta (Cortada, 1972), por lo que se concluye que ambos grupos están desadaptados al grupo social en general.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

TABLA IV.- La tabla número cuatro contiene las frecuencias con las que se presentan los distintos tipos de respuesta y las direcciones de la agresión en cada una de las pruebas aplicadas a los dos grupos. Se utiliza únicamente para obtener los porcentajes de los esquemas en cada grupo, por lo tanto no se hará referencia a ella.

TABLA V.- La tabla número cinco muestra los porcentajes obtenidos en el cálculo de esquemas, los resultados que pueden apreciarse en dicha tabla corroboran la información obtenida en los perfiles, ya que se puede observar en los incisos E', I' y M' que corresponden al tipo de respuesta O-D, que el grupo "A" obtuvo porcentajes altos (13.33, 0 y 6.67) en comparación con el porcentaje cero del grupo "B", por consiguiente se confirma la tendencia a bloquearse frente a la frustración que presenta el grupo "A".

En cuanto a los incisos E, I y M que corresponden al tipo de respuesta de defensa del yo, es notable que el grupo "B" obtuvo un porcentaje mayor (60, 13.33 y 6.67) al grupo "A" (46.67, 6.67 y 6.67), aunque no tan disparado, lo que corrobora que el grupo "A" tiene más fuerza yóica que el grupo "B".

En los incisos e, i y m correspondientes al tipo de respuesta de persistencia de la necesidad, se hace evidente que los porcentajes del grupo "B" (6.67, 13.33 y 0) son mayores que los

del grupo "A" (0, 20 y 0), lo que confirma la mayor disposición de los chicos institucionalizados para tratar de solucionar las situaciones frustrantes en comparación con los menores callejeros.

Por último, si se examina la tabla cinco se encuentra que las columnas con los porcentajes más altos corresponden al tipo de respuesta E-D y a la dirección extrapunitiva de la agresión, de esto se infiere que, en efecto, los menores responden agresivamente cuando sienten amenazada su estructura yóica, sin embargo, buscan evitar la agresión y tratan de solucionar las situaciones que producen frustración.

## CONCLUSIONES

## C O N C L U S I O N E S

Al término del presente trabajo se concluye lo siguiente:

1.- El fenómeno de los menores callejeros no es algo reciente, sin embargo, en la época actual ha tenido un aumento y recrudecimiento notable, es decir, que en la actualidad es más común ver en las grandes ciudades de los países Latinoamericanos a éstos grupos de chicos viviendo, o mejor dicho, sobreviviendo en condiciones deplorables.

2.- En el pasado éste tipo de fenómeno se presentaba como respuesta ante los cambios económicos ó políticos que se sucedían, por ejemplo, durante las grandes recesiones económicas ó durante las postguerras (en las que hay crisis tanto económicas y políticas, como sociales). En la actualidad, la crisis económica es permanente en los países Latinoamericanos y por tal se presentan cambios socioculturales, por ejemplo, la desintegración familiar. En nuestros días, no es extraño ver que ambos conyuges trabajen para sostener a la familia, y cuando se trata de hogares en lo que sólo hay un padre la situación se vuelve más apremiante.

3.- La preocupación por la parte económica y el cansancio por la jornada de trabajo agobian a los padres, quienes bajo

éstas circunstancias, son incapaces de fomentar la unión, la comunicación y el afecto entre los miembros de su familia. Aunado a esto se encuentran repercusiones psicológicas provocadas por la situación económica, tales como la irritabilidad de los padres, stress, depresión, abandono, maltrato y alcoholismo. Por otro lado, se suman características y conflictos psicológicos individuales como el rechazo hacia los hijos, el provenir a su vez, de familias desintegradas, presentar psicopatologías severas y falta de control de la agresión. Lo anterior provoca situaciones de maltrato, desamor e incomunicación entre los padres y los hijos, cosa que orilla a los menores a buscar condiciones de vida menos desfavorables.

4.- Los menores de la calle presentan modificaciones en su proceso adolescente; no se dá en ellos como en los demás chicos debido a las condiciones de vida extraordinarias en las que se encuentran. Puede pensarse incluso, en un proceso adolescente acelerado o más corto, por el choque de los menores con un ambiente agresivo y exigente que les obliga a comportarse como "adultos" para sobrevivir. Un proceso adolescente adaptado al ritmo y condiciones de vida de los menores en la calle.

5.- A juzgar por los resultados obtenidos en las calificaciones del instrumento, no existe una diferencia muy marcada entre los resultados del grupo de menores callejeros y el grupo de menores institucionalizados. Sin embargo, es evidente que dichas diferencias por mínimas que sean, establecen que las



actitudes o reacciones frente a la frustración varían de grupo a grupo y de sujeto a sujeto. Por ejemplo, el grupo de menores de la calle presenta tendencia a bloquearse ante la frustración, no así el grupo institucionalizado. Otra diferencia es, que los chicos callejeros tienen mejor estructura yóica y más adaptación a su grupo que los institucionalizados, sin embargo, éstos tienen más capacidad de resolver los problemas derivados de la situación frustrante que los callejeros.

6.- En teoría, los adolescentes presentan, como característica inherente al proceso, bajos niveles de tolerancia a la frustración. Sin embargo, en el caso del presente estudio, se puede ver que los chicos de ambos grupos presentan niveles muy cercanos a los "normales" estadísticamente hablando, por lo que se puede decir, no presentan ésta característica como lo señalan los autores revisados. No obstante, no se cuenta con investigaciones que demuestren éstas aseveraciones.

7.- Por otro lado, presentan (de acuerdo a los resultados en las pruebas) una estructura yóica fuerte, otro dato que se contrapone a las características de la adolescencia "normal". Ya que precisamente por los cambios que ocurren durante ésta etapa (proceso de identidad, cambios fisiológicos, reelaboración de procesos edípicos, entre otros) el yo se debilita notablemente. Los chicos de la calle son, entonces, la excepción a la regla, pues al tener un yo fuerte presentan, consecuentemente, algunas de las funciones yóicas, entre ellas la tolerancia a la

frustración, bien conservadas.

8.- No obstante su fuerza yóica y su buen nivel de tolerancia a la frustración, los chicos evidentemente no se adaptan a las exigencias de la sociedad (presentan un índice de conformidad al grupo muy bajo). Ante las condiciones de vida tan hostiles en las que se desenvuelven, tienen que adaptarse al medio que habitan y no al ambiente social del resto de la población.

9.- Por otra parte, se tiene que, en cuanto a la dirección de la agresión, los menores de ambos grupos obtuvieron resultados muy similares. Por lo tanto se concluye que el manejo de la agresión es común a los dos grupos, esto es, que ambos grupos actúan extrapunitivamente como respuesta ante la agresión del exterior, es decir, que son agresivos unicamente cuando se les agrede. En cuanto a las direcciones intrapunitiva e impunitiva, los resultados se acercan a la normalidad estadística, por lo que se infiere no presentan sentimientos abrumadores de culpa ni indiferencia y por otro lado, consideran las situaciones frustrantes como remediables pero esperando la solución de las mismas pasivamente.

10.- Por último, se concluye que la incidencia de la institución en el manejo de la agresión y el nivel de tolerancia a la frustración no es clara, ya que con excepción a la superioridad del grupo institucionalizado en la capacidad de

resolver la situación frustrante (que puede deberse al aprendizaje), las demás diferencias entre los grupos se pueden dar por factores individuales y no por la acción reeducante de la institución.

LIMITACIONES, SUGERENCIAS  
Y APORTACIONES

## L I M I T A C I O N E S

Se estima que entre las limitaciones del presente trabajo se encuentran:

1.- El tamaño de la muestra, es muy pequeña y por tanto no representativa.

2.- Por lo pequeño de la muestra no pueden considerarse como generales a la población los resultados obtenidos.

3.- Los grupos estudiados no son homogéneos en cuanto a la edad y el sexo de los sujetos.

4.- Los integrantes de los grupos no se encuentran en la misma etapa de la adolescencia.

5.- No se tuvo control de variables en la aplicación del instrumento.

6.- El tiempo durante el cual se aplicó el instrumento en la institución, no fué el suficiente para vencer la desconfianza de los menores y lograr mayor colaboración de su parte.

7.- Los menores institucionalizados no se encuentran en la misma etapa de tratamiento.

8.- Los tiempos de estancia de los menores en la institución y en la calle, no son los mismos para todos los sujetos.

9.- No se tuvo comparación con grupos de adolescentes en circunstancias "normales".

10.- No pudo establecerse si la institución incide en el nivel de tolerancia a la frustración y en el manejo de la agresión de los menores.

#### SUGERENCIAS

Para mejorar los resultados de próximos trabajos se sugiere:

1.- Ampliar el tamaño de la muestra para considerar los resultados como generales a la población.

2.- Homogenizar los grupos en cuanto al sexo.

3.- Unificar a los grupos de acuerdo a la edad y etapa de la adolescencia en la que se encuentren los sujetos.

4.- Controlar variables tales como la adicción a inhalantes, retraso mental y daño orgánico al aplicar el instrumento.

5.- Permanecer en la institución el tiempo requerido para ganar la confianza de los menores.

6.- Unificar a los grupos de acuerdo a la etapa de tratamiento en la que se encuentren.

7.- Homogenizar al grupo en cuanto a la antigüedad dentro de la institución y al tiempo de permanencia en la calle.

8.- Comparar con un grupo de adolescentes en circunstancias "normales".

9.- Realizar otros estudios con la finalidad de conocer la incidencia de las instituciones en la tolerancia a la frustración y agresión de los menores.

## A P O R T A C I O N E S

En esta primera aproximación al tema se obtuvieron las aportaciones siguientes:

1.- Datos sobre el nivel de tolerancia a la frustración en los menores de ambos grupos.

2.- Diferencias de respuesta ante la frustración de un grupo y otro.

3.- El establecimiento de conductas similares entre ambos grupos.



## BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A

- AMARA, G. (1992) El dilema de la juventud violenta  
Revista del residente de psiquiatría 1 (3) 3-6
- ALEXANDER, F., ROSS, H. Psiquiatría dinámica. Editorial  
Paidós. Buenos Aires, Argentina 1979.
- AZUELA, R. (1993) La desidealización y el proceso de  
identidad adolescente Imagen Psicoanalítica 2 (2)  
23-33.
- BARON, R., BYRNE, D., KANTOWITZ, B., Psicología. un enfoque  
conceptual. Editorial Interamericana. México. 1985.
- BELLAK, L., MAYERS, B., Evaluación de las funciones del yo y  
analizabilidad Nueva York. E.U.A. 1973.
- BLOS, P., Psicoanálisis de la adolescencia. Editorial Joaquín  
Mortiz. México. 1992.
- BOUTONIER, P., L'angoisse. Editorial Presses Universitaires.  
París. France. 1945.

CAMERON, N., Desarrollo y psicopatología de la personalidad.  
Editorial Trillas. México. 1990.

CESAR, O. Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle. Tesis. México. 1990.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL. Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros. Editorial Secretaría General de Desarrollo Social, DIF, DDF., 1992.

CORTADA, N. Manual del test de tolerancia a la frustración (PFT) de Saúl Rosenzweig. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1972.

DE LA FUENTE, R., Psicología médica. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1967.

ERIKSON, E., Infancia y sociedad. Editorial Hormé. Buenos Aires, Argentina. 1987.

FREIRE, P., Encuentro de Paulo Freire y los educadores de calle. Editorial UNICEF. Bogotá, Colombia. 1987.

FREUD, A., Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1976.

FIDEICOMISO DE APOYO PARA PROGRAMAS EN FAVOR DE LOS NIÑOS DE LA CALLE A.C.      Casa hogar Joaquín Fernández de Lizardi.  
Editorial FAPFNC A.C. México. 1991.

GARCIA, A.,      La porción olvidada de la niñez Mexicana. Los 400 hijos del padre Chinchachoma. Editorial Diana. México 1979.

GUTIERREZ, R., VEGA, L., PEREZ, H.      Características psicosociales de los menores que viven en la calle. Editorial I.M.P. México. 1992.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFIA E INFORMATICA, Proyecciones de población. Editorial INEGI. México 1985.

LEAL, H., MEJIA, O., GOMEZ, T., SALINAS, C.,      Estudio naturalístico sobre el fenómeno del consumo de inhalantes en niños de la Ciudad de México. Editorial Trillas. México. 1987.

LEMAY, M.,      El cabecilla en los grupos de inadaptados. Editorial Planeta. Barcelona, España. 1980.

LIWSKI, N.,      Los niños del silencio y la justicia. Editorial APDH. Buenos Aires, Argentina.

LOPEZ, O.,      Menor en situación extraordinaria. Editorial UNICEF. México. 1990.

LOPEZ, J., Introducción al estudio de la conducta antisocial.  
Editorial Iteso. México. 1991.

MARCOVICH, J., Maltrato a los hijos. Editorial Edicol.  
México. 1978.

MEDINA-MORA, M., ORTIZ, A., CAUDILLO, R., LOPEZ, L.,  
Inhalación deliberada de disolventes en un grupo de menores  
Mexicanos. Editorial INSAME. México. 1982.

MIDDENDORFF, W., Criminología de la juventud. Editorial  
Ariel. Barcelona, España. 1964.

MONROY, G., Niños de y en la calle de Guatemala. Tesis.  
Guatemala, Guatemala. 1987.

MOORING, P., (1976) Niños maltratados. MD en español.  
1 (XLV).

OSORIO, C., El niño maltratado. Editorial Trillas. México.  
1990.

PALMA, A., SOSA, E., Programa calpulli de niños de la calle.  
Editorial Palma editores. México. 1990.

PEREIRA, M., La apercepción familiar del niño abandonado.  
Editorial Trillas. México. 1987.

RAMIREZ, S., Infancia es destino. Editorial Siglo XXI.  
México. 1991.

UNICEF, Año de la niñez Guatemalteca. Memorias de la reunión  
de directores de instituciones de protección a la infancia de  
Centro América y México. Editorial UNICEF. Guatemala. 1987.

- - Nuevas alternativas de atención para el niño de y en  
la calle de México. Editorial UNICEF. Bogotá, Colombia. 1987.

WATSON, R., LINDGREN, H., Psicología del niño y el  
adolescente. Editorial Limusa. México. 1991.

**A N E X O**

# EVALUACION

## CLASIFICACION

No	O-D	E-D	N-P	G.C.R.
1		M		
2		I		
3				
4		M	m	
5			I	
6				
7		E		
8				
9		E		
10		E		
11		E		
12				
13		E		
14				
15				
16		E, J		
17		E		
18				
19		I		
20				
21	I'			
22	M'			
23		E		
24		M		

## PERFILES

	O-D	E-D	N-P	TOTAL	%	Nota T
E	( )	( )	( )	( )		
I	( )	( )	( )	( )		
M	( )	( )	( )	( )		
TOTAL	( )	( )	( )	( )		
%						
Nota T						

## ESQUEMAS

1
2
3
E
I
E + I

## TENDENCIAS

1			
2			
3			
4			
5			
G. C. R.:	Total:	%:	Nota T:

## INTERPRETACION



# BAREMO

Nota T equivalente de los puntajes brutos de varones y mujeres

	G. C. R.	E	I	M	O-D	E-D	N-P
70	78	78	44	46	36	86	32
65	72	71	40	41	31	80	28
60	66	63	36	36	27	74	25
55	60	56	32	31	22	68	21
50	54	48	28	26	18	62	18
45	48	41	24	21	13	56	14
40	42	33	20	16	9	50	11
35	36	26	16	11	4	44	7
30	30	18	12	6	0	38	4

Este baremo ha sido confeccionado en el año 1954 por el D. O. V. (Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad de Buenos Aires) bajo la dirección de Nuria Cortada de Kohan, Julia Brener y Virginia Cornalba.